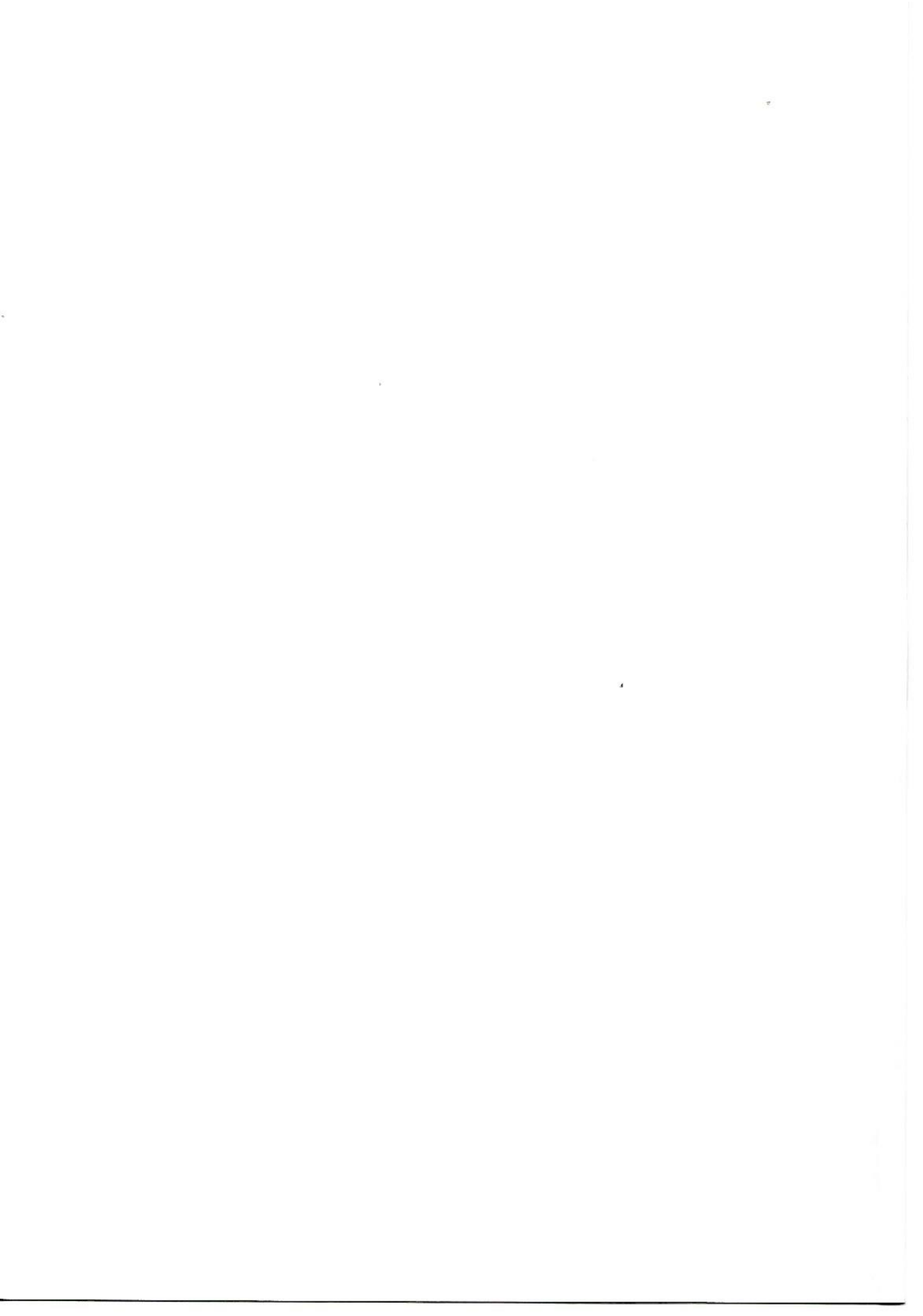


ESPECIAL FOTOGRAFÍA



ATECA

N.º 5 - 2000





ATECA

N.º 5 - AÑO 2000

REVISTA DE TEMAS ATECANOS

Edita: Asociación Cultural Naturateca

Impreso en papel ecológico

N.º Depósito Legal: Z-3.120-98

Portada: Mujeres en el mercado de la Plaza, frente al frontón

Autor: Hueso. Original cedido por Jesús Blasco Sánchez

Preimpresión: Ebro Composición, S. L.

Imprime: Imprenta Provincial de Zaragoza

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
<i>Presentación</i> , por Javier Lambán Montañés	5
<i>Prólogo</i> , por José Javier Sada Beltrán.....	7
<i>Delantal</i>	9
<i>Vistas generales de Ateca</i> , por Francisco José Martínez García.....	11
<i>Iglesia y Torre de Santa María</i> , por Francisco J. Martínez y Jesús Blasco...	19
<i>La torre del Reloj</i> , por Francisco José Martínez y Jesús Blasco.....	27
<i>Iglesia de San Francisco</i> , por Jesús Blasco y Francisco José Martínez...	31
<i>Casa Consistorial</i> , por Jesús Blasco Sánchez	35
<i>El castillo</i> , por Francisco José Martínez García	39
<i>Arco de Ariza y calle Real</i> , por Francisco José Martínez García	43
<i>Puentes y ríos</i> , por Jesús Blasco y Francisco José Martínez	49
<i>Posadas</i> , por Jesús Blasco Sánchez	59
<i>La plaza</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	61
<i>Liceo atecano</i> , por Francisco José Martínez García	65
<i>La carretera</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	73
<i>El ferrocarril</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	77
<i>Fábricas de harinas</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	81
<i>Urbanismo</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	85
<i>Peirón de San Antonio de Padua</i> , por Jesús Martín Monge	91
<i>Fiestas, toros y romerías</i> , por Francisco José Martínez García	95
<i>Los gigantes y los cabezudos</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	103
<i>La máscara</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	109
<i>San Blas</i> , por Francisco José Martínez García	115
<i>Procesiones</i> , por Francisco José Martínez García.....	117
<i>Dance</i> , por Jesús Blasco Sánchez	123
<i>Banda de Música</i> , por José Campos Inogés.....	133
<i>Rondallas</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	139
<i>Feria y mercado</i> , por Jesús Blasco Sánchez.....	143
<i>La trilla</i> , por Francisco José Martínez García	149
<i>Riadas</i> , por Jesús Blasco Sánchez	153
<i>Personajes</i> , por Joaquín Florén y Francisco Pérez	161

PRESENTACIÓN

La revista ATECA que el lector tiene ahora en sus manos, promovida por la Asociación Cultural Naturateca, es una de esas joyas que los habitantes de un pueblo deben atesorar con orgullo. Si hacemos uso del dicho de que una imagen vale más que mil palabras, lo cierto es que las casi doscientas fotografías que contiene esta edición permiten obtener una magnífica radiografía de los avatares acontecidos por nuestros antepasados en este municipio. La belleza de las imágenes recogidas en este número especial de la publicación destaca aún más las señas de identidad de un pueblo del que, gracias a la colaboración de vecinos e historiadores, vamos conociendo cada vez un poco mejor.

La Diputación de Zaragoza, como ayuntamiento de ayuntamientos, no puede quedar al margen de iniciativas culturales que, como la edición de esta revista, se centran en la difusión de los aspectos cotidianos de la vida de un municipio. En Ateca se dan las condiciones más óptimas para que todos los vecinos puedan conocer mejor sus raíces y traspasar su bagaje cultural a las generaciones venideras.

Animo a todos los atecanos a seguir participando activamente en esta empresa, cuya finalidad dice mucho del carácter de sus gentes. Vosotros sois los verdaderos actores de la historia que se escribe cada día y de la misma manera que hoy repasáis los conocimientos de vuestros antepasados, mañana serán vuestros hijos y nietos quienes recojan el testigo de vuestras obras.

Deseo felicitar a la Asociación Cultural Naturateca por su empuje en la investigación y divulgación de los aspectos históricos, artísticos y etnológicos que, en este quinto número de la revista ATECA, están sustentados en el excelente y bello soporte de la fotografía antigua.

Igualmente, deseo extender la felicitación al Ayuntamiento de Ateca por el respaldo ofrecido desde el primer momento para que la revista haya podido ver la luz, así como a todas las personas que han participado, de un modo u otro, en la realización de esta magnífica obra.

Javier LAMBÁN MONTAÑÉS
Presidente de la Excma. Diputación de Zaragoza

PRÓLOGO

Siempre hemos creído que potenciando la Cultura estábamos construyendo un Ateca mejor; por eso, desde un primer momento apoyamos la iniciativa que el grupo Naturateca nos propuso, hace ya casi diez años, consistente en crear un Archivo fotográfico nutrido con fondos procedentes de cesiones particulares, los cuales permitían que sus originales fuesen duplicados y copiados, consiguiendo así instantáneas únicas e irrepetibles en las que se refleja la vida de nuestros antepasados.

Desde aquellos primeros años la labor de recogida no ha parado, al igual que tampoco se han detenido los buenos deseos de los atecanos que entregan sus fotografías para que puedan ser disfrutadas por todos. De ahí que el trabajo, tan callado y desinteresado como meritorio de unos cuantos, haya dado fruto y tengamos casi 200 fotografías de tremendo contenido histórico que deseamos compartir con todo el colectivo atecano, y la mejor manera que se nos ha ocurrido para ello es publicar el libro que hoy tienes en tus manos, lo cual no hubiera sido posible sin la colaboración de la Excelentísima Diputación de Zaragoza a quien agradecemos sinceramente sus buenos deseos en la persona de su Presidente, don Javier Lambán Montañés.

Es momento también de felicitar a todas las personas que han hecho posible que una obra tan importante para Ateca vea la luz, y de seguir animando a toda la gente que conforma el colectivo atecano para que siga permitiendo duplicar sus originales antiguos. Si es así, seguiremos haciendo Historia.

José Javier SADA BELTRÁN
Alcalde de Ateca

DELANTAL

Desde hace unos cuantos años la Asociación Naturateca venimos creando un fondo fotográfico como consecuencia de las prestaciones desinteresadas de particulares que nos ceden sus originales para que nosotros podamos guardar una copia en nuestro archivo. Gracias a ello, en la actualidad contamos con una colección cercana a las 200 fotografías que deseamos seguir incrementando con futuras aportaciones.

Asimismo, desde el año 1992, la Asociación Naturateca viene editando bianualmente una revista denominada genéricamente ATECA, ya consolidada entre nuestros lectores, en la que tienen cabida diferentes artículos de investigación basados en temas relacionados con la historia, el arte, las costumbres y las tradiciones de nuestro pueblo.

Consecuencia de la conjunción de lo expuesto con anterioridad es la publicación del volumen que nos ocupa, un monográfico dedicado a la fotografía antigua que coincide con la plenitud del año 2000: a tal señor, tal honor.

Para elaborar los contenidos se han agrupado las fotografías por temas, los cuales han sido comentados por diferentes especialistas en la materia cuya firma es ya habitual en publicaciones anteriores.

De esta manera el volumen n.º 5, que ahora tienes en las manos, se ha convertido en una pequeña joya que cada uno de nosotros guardaremos celosamente en nuestra librería, puesto que se ha logrado imprimir en unas cuantas hojas de papel el proceso que marca el paso del tiempo.

Abriendo estas páginas se introduce el lector en la historia de Ateca de una manera directa, puesto que la cámara del fotógrafo ha logrado detener, lo que el ser humano no puede parar, en el instante mismo en

que se ha apretado el disparador de la máquina. Gracias a ello podemos ver con nuestros propios ojos cómo era nuestro pueblo en tiempos de nuestros abuelos y bisabuelos, con sus calles, sus gentes, sus tradiciones, sus alegrías y sus desgracias, virtud que no está al alcance de cualquier localidad. Contemplando aquel Ateca se descubre su autenticidad, su candidez y su respeto al legado de los mayores, pero a la vez se intuye la dureza del momento que les tocó vivir, su escasa evolución con respecto a tiempos pretéritos y su gran corazón para hacerse fuertes ante las adversidades que les acechaban, siendo imprescindible matizar después de lo visto el viejo dicho de que todo tiempo pasado fue mejor.

Como consecuencia de todo lo anterior transmitimos nuestra esperanza de que el lector de hogaño disfrute contemplando las fotografías de antaño, a la vez que agradecemos sinceramente la participación de todos aquellos que han hecho posible que la historia en imágenes se abra un hueco entre nuestras publicaciones. A los fotógrafos, porque con su cámara apresaron el tiempo en sus negativos; a los que nos han prestado las copias, por su desinterés y altruismo personal en favor del colectivo; a los historiadores que han comentado las instantáneas, por poner su conocimiento al servicio de los demás, y a Diputación de Zaragoza y Ayuntamiento de Ateca, porque gracias a su apoyo económico la cultura, en este caso al menos, cobra visos de efectiva realidad.

Naturateca, año 2000

VISTAS GENERALES DE ATECA

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



Ateca es una localidad aragonesa perteneciente a la antigua Comunidad de Aldeas de Calatayud. Geográficamente se ubica a 100 Km. de Zaragoza capital y a 210 Km. de Madrid, siendo fácilmente accesible por carretera (Autovía de Aragón) o por ferrocarril.

HISTORIA

Sus raíces entroncan con la Attacum celtíbera y romana que mencionara Ptolomeo, quedando sometida posteriormente a la familia berber de los Banu Timlat cuando la península Ibérica se convirtió en Al-Andalus. Durante el periodo taifal, Rodrigo Díaz, el Cid Campeador, se asentó en su término municipal para recaudar los «impuestos» que el exilio de Castilla imponía, permaneciendo restos de su campamento en el yacimiento *Torreced*, lugar donde se han llevado a cabo tres campañas de excavación.

Como el resto de lugares fronterizos, Ateca sufrió en hombres y bienes el terrible impacto causado por las guerras entre castellanos y aragoneses en los siglos XIV y XV.

Después de tres siglos de bonanza económica los desastres se suceden de nuevo en el siglo XIX con la explosión de la Guerra de la Independencia y posteriormente el conflicto carlista, con sitio del general Marco de Bello incluido.

En la actualidad nuestra localidad cuenta con 2.000 habitantes y una actividad económica eminentemente industrial, basando su desarrollo en las empresas dedicadas al textil, madera y chocolate.



Vista de la población desde las eras de Sta. Quiteria, junto al camino de San Gregorio. Se puede observar que la galería de arcos que está sobre la entrada principal de la parroquia de Santa María todavía permanece cerrada pues debió servir como puesto militar durante las guerras carlistas que tuvieron lugar en el siglo XIX.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Vista de Ateca desde «el bocanadero» buscando el encuadre con las dos torres, principal característica de la población desde el punto de vista artístico. Obsérvese que en casa de «los Franchos» no se habían colocado los miradores existentes en la actualidad.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Fotografía similar a la anterior pero retrasando el enfoque hasta el «Palacio», lo que permite ver la huerta que luego sería del Convento y que actualmente se ha convertido en un bloque de viviendas. También podemos observar el antiguo puente de tablas, sostenido por sirgas amarradas a cuatro pilones (dos a cada lado del río).

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Vista general de Ateca, sin el barrio de San Martín, desde la carretera de Moros. Su aspecto con respecto al actual ha variado en cuanto a la edificación en lados norte y este de la Plaza de España, lo que ha hecho desaparecer el antiguo matadero con su fachada-frontón. Asimismo, las zonas de huerta situadas a la izquierda de la fotografía han sido urbanizadas para construir el Instituto de Enseñanza Secundaria y varios bloques de viviendas.



Vista de Ateca realizada desde la espadaña de la iglesia de San Francisco. Puede observarse que todavía no se ha construido el edificio del Banco Zaragozano en la calle de Goya. En primer plano aparece una huerta que ha sido urbanizada, en parte, en años sucesivos.



Vista panorámica desde la carretera de Moros. Obsérvese que el primer plano de la fotografía hoy está ocupado por numerosos edificios de reciente construcción.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Vista de los tejados de la localidad realizada desde la torre de Sta. María. Se puede observar la carretera nacional en dirección Madrid, el rectilíneo trazado del ferrocarril, paralelo al río Jalón, y el sencillo puente que une los dos barrios de la población, pues todavía no se había construido «el de hierro» en 1914, siendo, por tanto, la ilustración anterior a esa fecha.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).

URBANISMO

Ateca tiene su casco histórico seccionado en dos, con el río Jalón como línea divisoria. A la izquierda, sobre un altozano, encontramos la zona más antigua, con abundantes adarves de tradición musulmana; y a la derecha, en llano, una estructura urbanística rectilínea planificada en el siglo XII, tras la retirada islámica.

En ambos barrios se siguen mostrando al visitante, con orgullo de su pasado, numerosas casas palaciegas de estilo aragonés, algunas de ellas blasonadas, con fábrica de ladrillo y con mirador de arquetes, así como viviendas populares con sus solanares, otrora tan necesarios, y portadas cerradas con arcos de medio punto enmarcadas por el característico alfiz.

Tres puertas se conservan de las cuatro que tuvo en tiempos: la de San Miguel, la de Ariza y la de Las Fraguas.

MONUMENTOS

- Torre de Santa María. Bien de Interés Cultural. De estilo mudéjar (siglo XIII), aunque no se descarta su adscripción como alminar musulmán, está considerada por su arcaísmo y singularidad como una de las más significativas dentro del territorio aragonés. Su espinapez y sus arcos de herradura apuntados la hacen única, así como la belleza lograda a horas centrales de la tarde, cuando el sol se refleja en el barniz de sus cuencos de cerámica en colores verdosos y melados.

Complemento de la torre es la iglesia del mismo nombre. De cabecera gótica, acoge en su interior un Sto. Cristo del siglo XIV, una talla de la Virgen de la Peana del siglo XVI y un terno y un delantear de San Blas bordados en la misma época. En el coro encontramos un Órgano construido en el siglo XVIII con registro de «voz humana» y la trompetería de batalla más esplendorosa de Aragón.

- Iglesia de San Francisco. Pertenecía al desaparecido convento de Capuchinos fundado en el siglo XVII. Como obras de interés presenta un Sto. Cristo, el grupo escultórico de Sta. Ana, la Virgen y el Niño y el retablo mayor dedicado a la Porciúncula, todo ello del siglo XVII.

- Casa Consistorial. Obra civil del barroco aragonés, fue construida entre 1629 y 1634 por Domingo de Múxica y Domingo de Archiquitiqui. Son admirables en ella sus majestuosos soportales y su mesurado mirador de arquetes.

- Fuerte Carlista, siglo XIX. Ocupa buena parte del promontorio que albergaba el primitivo núcleo poblacional. En él destaca su impresionante puerta-fortaleza custodiada por matacanes defensivos.

Integrada en el recinto anterior encontramos la torre del Reloj, obra tardomudéjar realizada entre 1560 y 1561 por los maestros Mecot, Domingo y Juan Pérez.

- Plaza de Toros. De ruedo octogonal y lados desiguales, fue construida entre 1860 y 1865 por don Vicente Álvaro Sánchez, siendo inaugurada por el madrileño Francisco Arjona «Currito», hijo de «Curro Cúchares».

FIESTAS

PATRONALES

- Virgen de la Peana. Del 7 al 10 de septiembre. Algunos años se baila y representa el «Dance», antiguo auto teatral que muestra la rivalidad entre turcos y cristianos, finalizando con la conversión de los primeros gracias a la mediación de la Virgen, patrona de la localidad.
- Virgen de las Candelas y San Blas. Días 2 y 3 de febrero. Quema de una gran hoguera y salida de un personaje, con raíces barrocas, denominado «Máscara» ataviado con traje a modo de comodín de la baraja que porta sable y escudo. El día del patrón deberá subir al «cerro» aunque se lo intentan impedir los muchachos de la localidad tirándole piedras o manzanas. Está declarada Fiesta de Interés Turístico en Aragón.

MENORES

- Carnaval. Celebrado poco ortodoxamente el primer domingo de Cuaresma. Gran profusión de trajes y disfraces.
- La Ascensión, festejada el domingo siguiente a su fecha correspondiente, con cofradía desde 1794, y San Lorenzo, 10 de agosto. Realizan romerías a sus ermitas respectivas y forman los conocidos «castillos humanos», andantes y de tres pisos.
- Semana Santa. Impresionante muestra de fervor popular con exteriorización pública del Antiguo y Nuevo Testamento. En ella encontramos el paso de la Muerte, auténtico esqueleto natural y la representación del entierro de Cristo. Está declarada de Interés Turístico en Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Los frailes en Ateca», Rev. ATECA, n.º 1, Ateca, 1992, pp. 71 a 94.
- «El Dance», Semanario *La Comarca*, Calatayud, 17-10-1993 y 24-10-1993.
- «Capuchinos, Capítulo y Ayuntamiento. Desavenencias», Rev. ATECA, n.º 2, Ateca, 1994, pp. 65 a 74.

- BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Casa consistorial. Edificación», *Semanario La Comarca*, Calatayud, 16-10-1994, 23-10-1994 y 30-10-1994.
- «San Blas, patrón de Ateca», *Semanario La Comarca*, Calatayud, 29-01-1995.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis, «Ateca y su entorno en época musulmana (siglos VIII-XII)», *Rev. ATECA*, n.º 3, Ateca, 1996, pp. 17 a 39.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «La Plaza de Toros de Ateca», Programa Oficial de Fiestas año 1991.
- «El culto a San Blas y la Máscara de Ateca», C.E.B. de la I.F.C., Calatayud, 1994.
- «Ampliación del castillo de Ateca en época carlista», IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, C.E.B., Calatayud, 1997, pp. 435 a 443.
- «Repercusiones en Ateca de la fundación del convento de Capuchinos», IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, C.E.B., Calatayud, 1997, pp. 421 a 433.
- «Las puertas de la muralla de Ateca», *Rev. ATECA*, n.º 4, Ateca, 1998, pp. 15 a 39.
- «Aportaciones documentales a la construcción de la torre del Reloj de Ateca», V Encuentro de Estudios Bilbilitanos, C.E.B. de la I.F.C., Calatayud (en prensa).
- MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, y MARTÍNEZ MENDIZÁBAL, Antonio, «Cofradía de los esclavos de la Virgen de la Soledad y humildes cofrades del Entierro de Cristo», *Rev. ATECA*, n.º 3, Ateca, 1996, pp. 55 a 96.
- ORTEGA SAN ÍÑIGO, Francisco, «Breve reseña histórica de la villa de Ateca», Calatayud, 1924.
- RUBIO SEMPER, Agustín, «Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud durante el siglo XVII», C.E.B., Calatayud, 1980.
- «La “casa del concejo” de Ateca», Seminario de Arte Aragonés, I.F.C., Zaragoza, 1980, pp. 15 a 18.
- «Un dance de Ateca», *Rev. ATECA*, n.º 2, Ateca, 1994, pp. 33 a 64.
- SANMIGUEL MATEO, Agustín, «Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Daroca y Calatayud», C.E.B., Calatayud, 1998.
- VV.AA. «El Cid en el valle del Jalón», *Actas del Simposio Internacional*, C.E.B., Calatayud, 1991.

IGLESIA Y TORRE DE SANTA MARÍA

*Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA
y Jesús BLASCO SÁNCHEZ*



La parroquia de Santa María se encuentra ubicada en el punto más alto de la localidad de Ateca y probablemente ocupe el lugar que anteriormente albergaba a la mezquita musulmana, hecho repetido y comprobado en otras localidades de reconocida tradición islámica.

En la actualidad la iglesia está conformada por una única nave con cabecera o ábside poligonal, de siete lados, edificada en estilo gótico, probablemente en el siglo XIV, en el que destacan estilizados ventanales, muy característicos de la época en que fueron construidos.

Originalmente la iglesia tenía dos tramos, cerrados con crucería simple, y se le añadió otro más en la primera mitad del siglo XVI, cubierto con bóveda de crucería estrellada, para albergar el coro, lo que le dio aspecto de fortaleza, efecto paliado al construir a su alrededor una galería de ventanas apuntadas¹.

Las capillas se encuentran situadas, lateralmente, entre los contrafuertes, mientras que la sacristía se edificaría junto a la cabecera en el año 1583, siendo obra del maestro Ruy López².

De todo el conjunto, la torre resulta, sin duda, el elemento más llamativo, por su esbeltez y su armonía compositiva. Originalmente se construyó, no sabemos cuándo, como elemento exento a cualquier otro edificio, si bien las sucesivas ampliaciones de la iglesia, especialmente las del siglo XVI, han ido ocultando parte de sus caras, sobre todo en la mitad inferior.

¹ BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Obras en la iglesia de Sta. María», *Semanario La Comarca*, Calatayud, 19-II-1995.

² BLASCO, *op. cit.*



Entrada o salida procesional en la iglesia de Santa María. Como elementos desaparecidos en la actualidad anotemos las saeteras que aparecen en los cerramientos realizados en los huecos del andador situado sobre la portada y el cuarto colocado a los pies de la torre. (Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Vista sureste de torre e iglesia. Destaca el reloj de sol sito sobre la primitiva puerta.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Conjunto religioso y calle de Santa Bárbara (cuesta de los Civiles). En primer plano el Mesón (izda.) y casa modernista (dcha.).

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Típica vista de la torre desde Barrio Nuevo.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).

La planta de la torre es cuadrada e irregular, de unos 7 m. de lado por unos 20 m. de altura, disminuyendo progresivamente según se aleja de la base. Toda la obra es de ladrillo y responde a la estructura de contratorre, es decir una torre dentro de otra, lo que permite que entre el espacio interior se coloque la escalera abovedada. Esta técnica se ha denominado «estructura almohade» por ser la utilizada durante el siglo XII en la Kutubiya de Marraquech, la torre de Hasan en Rabat y la Giralda de Sevilla. Ello ha servido de argumento para atribuir a la torre de Ateca cronología cristiana, pues la llegada de los almohades a España en 1163 es posterior a la conquista cristiana de Ateca en 1120. Esta teoría ha sido rebatida por A. Sanmiguel al aducir que la torre de Khalef de Susa (Túnez), fechada en el año 859, posee estructura similar a la de nuestra localidad.

Decorativamente destaca en ella, de abajo a arriba, un arco aquillado, de influencia persa probablemente. Sobre él un piso de arcos túmidos o de herradura apuntada apoyados en columnillas de cerámica de colores verde y miel. Completa la decoración un conjunto de platos o ataifores de cerámica vidriada en los colores mencionados en cuyos fondos aparecen estampilladas cruces, aspas y flores de lis.

La decoración prosigue con aspas de simetría vertical aisladas y sobre ellas una espina de pez similar a las de Belmonte de Gracián y Maluenda. Por encima de ella encontramos dos bandas de esquinillas o dientes de sierra y un piso de platos similares a los ya referidos.

Remata el conjunto un piso de arcos apuntados entrecruzados con fustes cerámicos no de apoyo, nuevas bandas de esquinillas y un piso más de arcos colgados a los que les falta el fuste de cerámica³.

Complementa lo anterior un cuerpo de campanas levantado en 1766 por Cristóbal Heraso y Juan Francisco Pérez, maestros albañiles que reedifican la torre y el chapitel de dicha iglesia, lo que ocasionaría un gasto de 120.528 libras⁴. Obra de acusada personalidad y dificultad extre-

³ SANMIGUEL MATEO, A., «Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca», Calatayud, 1998, pp. 55 y 253.

⁴ Archivo Municipal de Ateca, Libro de cuentas años 1762-1781, fols. 75º y 76.

ma que se suma a la que posiblemente llevase a cabo Manuel Rabilla en el año 1704 tras aconsejar los maestros de obra Joseph Urbiro y Fray Matías Matheo la demolición de la torre hasta el piso del campanario por el riesgo que existía de desplome⁵.

⁵ BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Torre de Santa María. Construcción del cuerpo superior», Semanario *La Comarca*, Calatayud, 19-09-1993.

LA TORRE DEL RELOJ

*Francisco J. MARTÍNEZ GARCÍA
y Jesús BLASCO SÁNCHEZ*



Llegado el año de 1560 los representantes del concejo de Ateca llegan a la conclusión de que la torre del Reloj está seriamente dañada y que lo más conveniente para el municipio sería construir otra nueva. Por ello, en agosto de ese mismo año, Mase Domingo y Joan Pérez, dos profesionales de la construcción, de origen vizcaíno aunque residentes en Ateca, realizan los trabajos de recalce de la primitiva torre medieval en algo menos de mes y medio, y con un coste de 2.020 sueldos y 10 dineros¹.

Alrededor del 15 de septiembre debió de comenzar la edificación del cuerpo central o de campanas, para lo cual, además de los dos vasos anteriormente mencionados, entra en escena Mecot, alarife mudéjar perteneciente, quizá, a la más renombrada familia de «constructores» de la comarca de Calatayud en aquella época. Todos ellos iban acompañados de sus mozos u «oficiales de segunda» y aprendices, puestos desempeñados habitualmente por hijos o sobrinos de los maestros. Los trabajos en esta fase duraron un mes aproximadamente, ofreciendo un resultado artístico espectacular, pues al lado de la pincelada pinturera del trabajo en ladrillo, de tradición claramente musulmana, se nos muestra la sobriedad del arco de medio punto con doble rosca que tan amplio tratamiento tuvo en Aragón desde el siglo XVI, y en Ateca hay buenas muestras de ello.

Pero, a pesar de los muchos aciertos, parece que se cometió un grave error constructivo, posiblemente fruto de las prisas, puesto que el

¹ Sirva como referencia saber que cada uno de estos oficiales percibía 6 sueldos diarios por su trabajo mientras que un peón ingresaba 2 sueldos por el mismo concepto.



Fotografía efectuada desde la casa de la antigua Fonda Roy destacando el enmarque apuntado del balcón. Se puede apreciar el puente sobre el río Manubles, la Puerta de Las Fraguas y la torre del Reloj en el vértice, con el chapitel que sufrió un incendio a finales de la década de los años 70.

cuerpo al que hacemos referencia resultó con una inclinación evidente hacia el lado del castillo, algo que pudo deberse también a una falla del terreno en la zona suroeste, pues actualmente esa zona se ve reforzada arquitectónicamente. No obstante, los trabajos duraron un mes y el coste de los mismos ascendió a 1.365 sueldos y 4 dineros².

A mediados de octubre dio comienzo la tercera fase añadiendo unas hiladas más de ladrillo a la zona descompensada del segundo cuerpo. A continuación se construyó el tambor sobre una base nivelada y posteriormente el chapitel, parece que ya sin problemas de gravedad. Todo esto supuso un nuevo gasto de 2.012 sueldos tras mes y medio de duro trabajo.

De todo lo anterior se deduce que a finales de noviembre del año 1560 la torre del Reloj estaba prácticamente terminada en el tiempo récord de cuatro meses. No obstante, durante algunas semanas más del año 1561 debieron rematarse algunos detalles pendientes, resultando el más atractivo el referente a la colocación de azulejos en el chapitel, elemento decorativo que no ha permanecido hasta nuestros días, pues en alguna reparación posterior se substituyó por lámina de pizarra. En esta fase el gasto alcanzó los 2.020 sueldos, incluyendo la compra y colocación de un reloj nuevo que le fue encargado al maestro zaragozano Juan Escalante.

Tras el análisis de los datos aportados sabemos que la obra suma en total 7.418 sueldos y 2 dineros, a lo que hay que añadir los 6.354 sueldos y 4 dineros que vino a costar la confección, a pie de obra, de una campana grande y otra pequeña, que fueron colocadas en el transcurso de los trabajos y que no son las que hay ahora, realizadas una en 1711 y otra en 1853.

Como detalles curiosos de la obra podemos apuntar que el yeso procedía de Ateca, los ladrillos, en su mayor parte, de Terrer, los clavos de Daroca, los azulejos de Calatayud y el reloj y el cobre para las campanas de Zaragoza.

Tras varias reparaciones en la torre a lo largo de los años, muy importante la dirigida por Pascual Colás en 1723; se realiza una necesaria

² 12 dineros hacen 1 sueldo.

restauración en el año 1997, con subvención de la D.G.A. y proyecto de Julio Clúa, siendo adjudicados los trabajos de obra a la empresa Hermanos Blasco.

A grandes rasgos, los trabajos consistieron en «coser» la antigua torre a una moderna estructura de hormigón armado para evitar su posible desplome, retacado y rejuntado del ladrillo, sustitución de la escalera de madera por otra metálica, confección de una veleta similar a la existente antes del incendio de finales de los setenta y renovación del chapitel colocando de nuevo lámina de pizarra, puesto que aunque se sabía de la existencia de azulejo en el primitivo edificio, se desestimó esta posibilidad al desconocerse sus colores, disposición, posibles dibujos, etc., optando por una solución que reflejase una etapa más reciente pero más fiel al legado histórico de la localidad.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «¿Por qué la inclinación de la torre del Reloj?», Semanario *La Comarca*, Calatayud, 7-III-1993.

— «Construcción de la torre del Reloj», Semanario *La Comarca*, Calatayud, 26-II-1995.

— «El reloj de la torre», Semanario *La Comarca*, Calatayud, 25-VIII-1995.

MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «Sobre la torre del Reloj», Programa de Fiestas año 1997.

— «Aportaciones documentales a la construcción de la torre del Reloj de Ateca», V Encuentro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud (en prensa).

RUBIO SEMPER, Agustín, Voz «Ateca», *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

IGLESIA DE SAN FRANCISCO

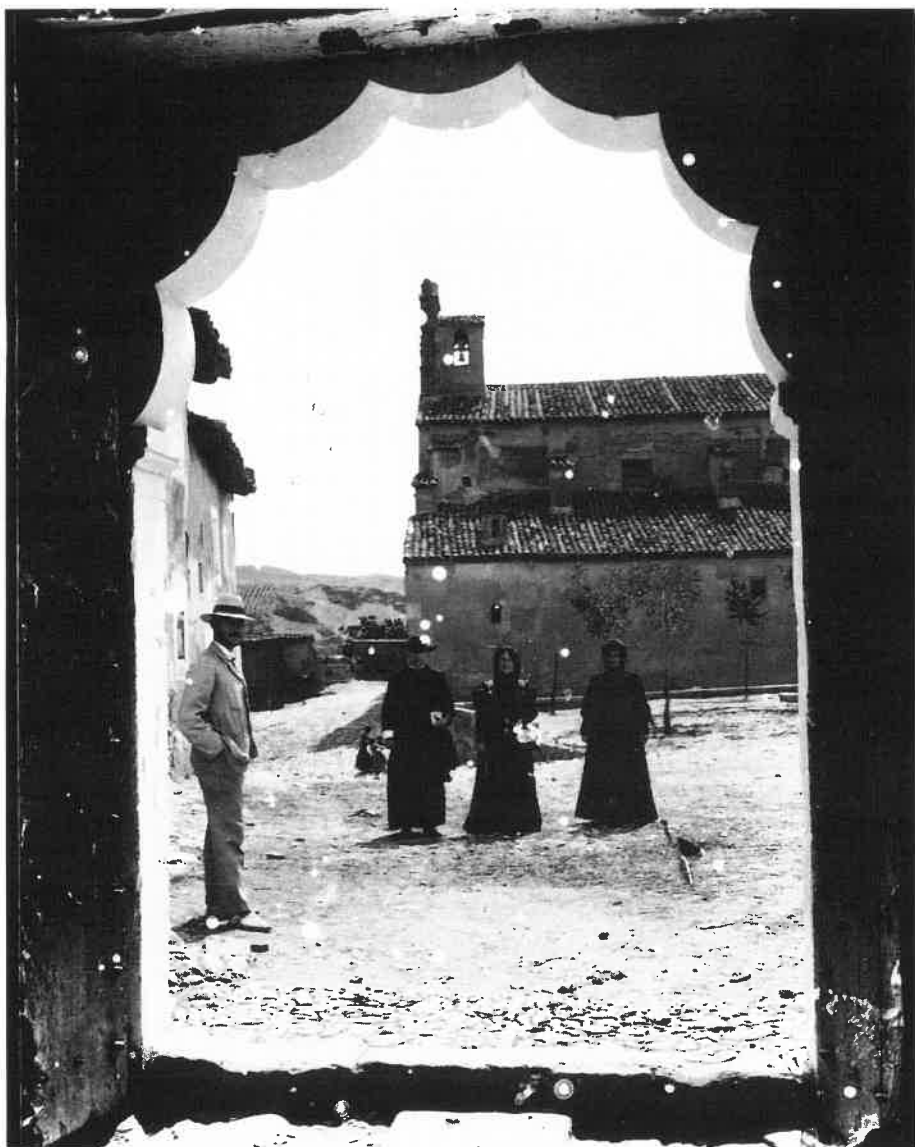
*Jesús BLASCO SÁNCHEZ
y Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA*



La iglesia de San Francisco es actualmente un edificio prácticamente exento, aunque es cierto que todavía conserva viviendas particulares adosadas junto a la cabecera y el lado del Evangelio. Fue erigida entre los años 1628 y 1630, y originalmente no se planteó su construcción como edificio aislado, sino para estar incluido dentro del complejo religioso que los frailes capuchinos levantaron en ese lugar entre los años 1624 y 1647 aproximadamente.

Todo este recinto conventual fue clausurado en el año 1835 cuando se decidió suprimir la comunidad capuchina de Ateca. Entonces la iglesia del convento, dedicada a San Francisco al ser los capuchinos componentes de una de las tres ramas de frailes menores que integran la primera Orden, debió pasar a depender de la parroquia de Santa María, mientras que el convento propiamente dicho, edificado entre los años 1624 y 1627, se rehabilitó como Juzgado de Primera Instancia en ese mismo año de 1835, al ser nombrada Ateca villa y cabeza de partido judicial, al que se adscribieron treinta y nueve pueblos. Además, allí mismo se trasladará también la cárcel del lugar, ubicada hasta entonces en la parte posterior de la Casa Consistorial.

Como edificio autónomo, la iglesia de San Francisco, conocida también como de San Martín al estar ubicada en el mencionado barrio, tiene tres naves, más alta y ancha la central que las laterales, y se accede a su interior gracias a una entrada cerrada con medio punto, situada a los pies, sobre la que se han colocado dos escudos de alabastro en los que se representa la heráldica de la Orden y del municipio de Ateca, respectivamente, siendo tallados en el año 1641 por Fabián Gaspar de Meneses, escultor de Calatayud. Entre ambos se ha colocado una talla del santo titular dentro de una hornacina. Remata el conjunto una sencilla espadaña.



Excelente fotografía costumbrista realizada desde el interior del «Palacio», cuyos portales de madera y arco lobulado nos abren la contrastada realidad que se vive en la plaza de El Cortijo, donde un individuo laico, ataviado «a la moderna», sirve de contrapunto al conservadurismo representado por el sacerdote y las dos mujeres que le acompañan. Se muestra como fondo la iglesia de San Francisco. Obsérvese que a pesar de la rusticidad que ofrece todo el conjunto ya se ha intentado urbanizar parte de la plaza decorándola con un sencillo arbolado.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).

En el interior del templo tienen nombre propio dentro del inventario de obras de arte mueble, el retablo mayor, dedicado a la Porciúncula, el grupo escultórico de Santa Ana, ubicado en el lado del Evangelio y el Santo Cristo asentado en el lado de la Epístola, todo ello fechable en el siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Los frailes en Ateca», Rev. ATECA, n.º 1, Ateca, 1992, pp. 71 a 94.
- «Capuchinos, Capítulo y Ayuntamiento. Desavenencias», Rev. ATECA, n.º 2, Ateca, 1994, pp. 65 a 74.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco J., «Repercusiones en Ateca de la fundación del convento de capuchinos», IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, I.F.C., Calatayud, 1997, pp. 421-433.
- RUBIO SEMPER, Agustín, «Estudio documental de las artes en la comunidad de Calatayud durante el siglo XVII», I.F.C., Zaragoza, 1980.

CASA CONSISTORIAL

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



El Concejo era el responsable de suministrar a los vecinos los artículos comestibles de primera necesidad. Para ello cuidaba de adquirir el trigo necesario que almacenaba en el granero o cambra y gestionaba unas tiendas u oficinas (carnicería, molinos, tabernas, almuñí, peso...) que cada año arrendaba mediante subasta.

Hasta principios del siglo XVII la cambra estaba en las casas que el Concejo tenía en lo que hoy es entrada a la plaza. La carnicería, peso y algún otro, estaban en el sitio de la actual Casa Consistorial.

El mal estado de los edificios y su dispersión decidió al Concejo en 1628 acometer la construcción de un edificio digno que albergara dichos servicios. El resultado fue esta magnífica fábrica de estilo renacentista aragonés, obra de los guipuzcoanos Andrés de Vicuña y Domingo de Múgica.

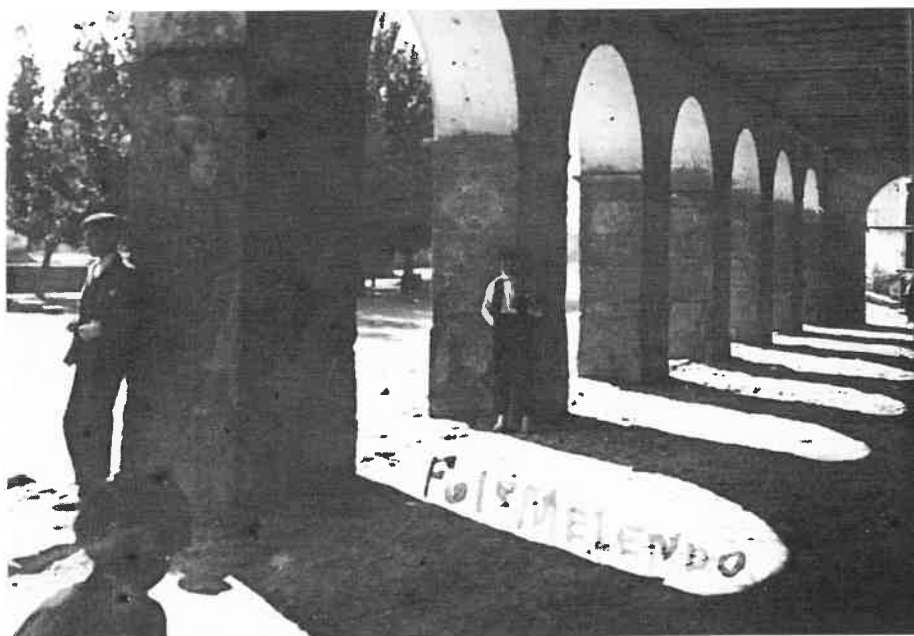
En la planta baja se ubicó el local del peso, la maestra del aceite y la carnicería. En la primera planta, sobre los porches, se instaló la Sala Capitular y, en el lado sur, las oficinas, con acceso ambas desde la plaza. El resto del edificio se dedicó a cambra con entrada por la parte de atrás.

La decoración del edificio se mantiene intacta a excepción de los balcones que originalmente eran ventanas con decoración dórica y que debieron modificarse hacia 1850. En esta fotografía de tiempos de la segunda República se aprecian sobre los dinteles las marcas de los yesos de la suprimida decoración.

El cambio administrativo y de gobierno sufrido el pasado siglo hizo necesario cambiar la funcionalidad de las instalaciones mediante una profunda reforma que permitió acomodar juzgados, calabozos, escuelas y, más tarde, viviendas para funcionarios.



Tiempos de la Segunda República. (Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



Magnífica foto de los porches del Ayuntamiento. (Foto cedida por Pedro Urbano. Autor: MELENDO).

Estas reformas cambiaron negativamente el aspecto original de la obra tanto exterior como interiormente, y aunque en 1971 se hizo una restauración de la fachada principal, no fue hasta 1995 cuando, mediante una concienzuda y magnífica labor de rehabilitación de las Escuelas-Taller, no recobró todo su esplendor.

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Casa Consistorial. Edificación, I», *La Comarca*, n.º 162, 16/10/94.
- «Casa Consistorial. Edificación, II». *La Comarca*, n.º 163, 23/10/94.
- «Casa Consistorial. Edificación, III». *La Comarca*, n.º 164, 30/10/94.

EL CASTILLO

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



El Castillo de Ateca, también denominado Fuerte, se eleva majestuoso sobre la posición más prominente de su apiñado caserío. Es extenso, de forma irregular y de muros urbanos, pues éstos se entremezclan con las viviendas limítrofes, apareciendo y desapareciendo entre vías y plazas públicas.

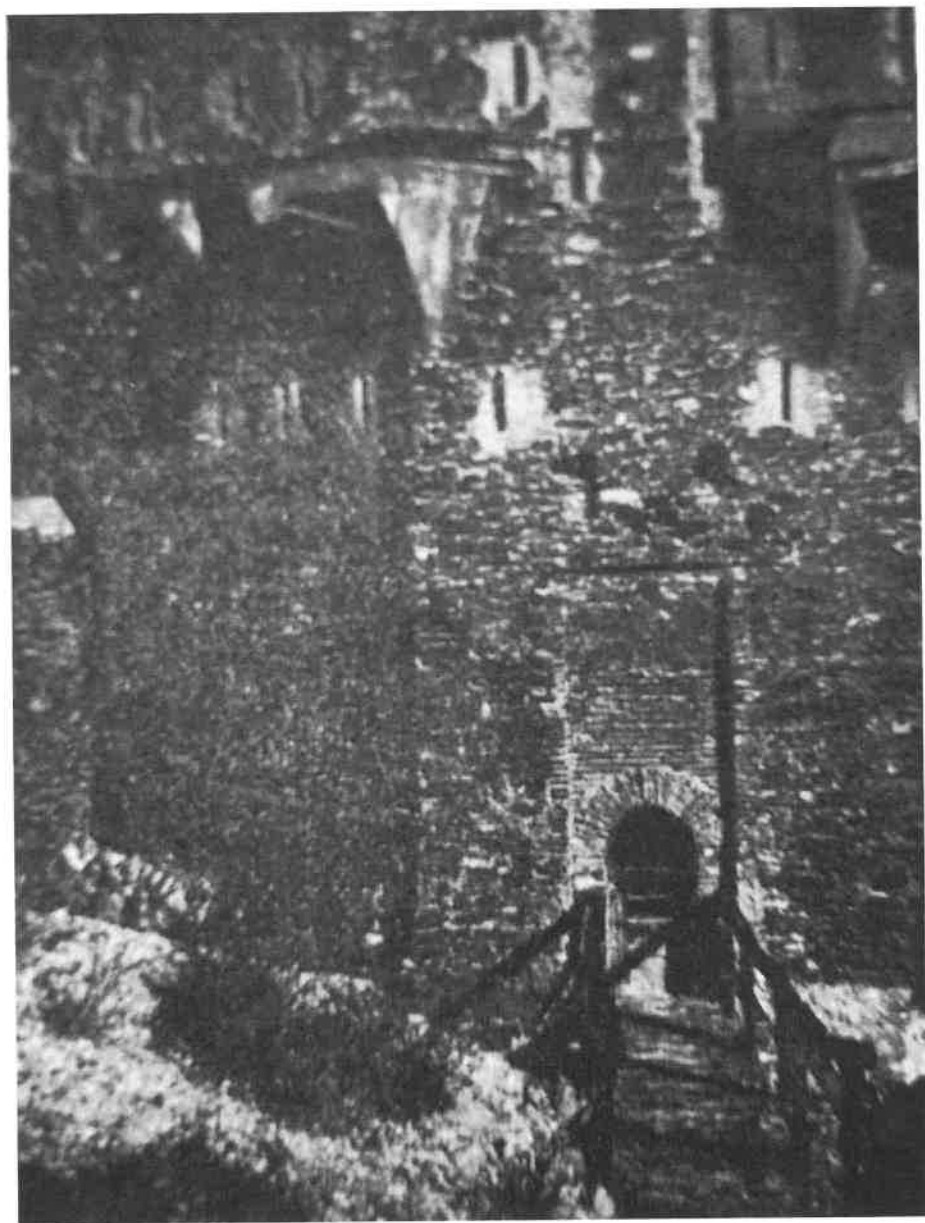
Sus paredes están erigidas a base de mampuesto careado asentado sobre la roca madre, que le sirve de sustento y cimentación, repuesto en ocasiones por tablonadas de tapial, hoy muy deterioradas o extinguidas.

Cuando se visita el Castillo nos llama la atención lo que Guitart Aparicio denominó torre-puerta, a cuyo interior se accede a través de un pequeño vano, enmarcado por alfiz, para encajar el puente levadizo, sobre el cual se muestran majestuosas dos hiladas de matacanes o voladizos de suelo aspillero. Remata el conjunto una sucesión alternativa de almenas y merlones.

En el interior del recinto militar se localiza, en el extremo sureste, la conocida torre del Reloj, magnífica obra tardomudéjar-renacentista erigida en el año 1560 por los maestros Domingo, Juan Pérez y Mecot, junto a sus ayudantes.

Desde el punto de vista histórico no es descabellado pensar que el actual castillo se levantó en el mismo lugar donde estaría ubicado su homónimo islámico, el cual no era denominado «de Alcocer», como se ha escrito en más de una ocasión, ya que el así llamado se encontraba en el paraje de la Mora Encantada, como ya se ha difundido en numerosas publicaciones¹.

¹ CORRAL LAFUENTE, José Luis, y MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «La localización de Alcocer y algunos problemas históricos», *Rev. Jerónimo Zurita*, n.º 55, I.F.C., Zaragoza, 1987, pp. 43 a 64.



Torre-puerta del Fuerte de Ateca con matacanes y vano de entrada enmarcado por alfiz. En la parte delantera se observa el puente levadizo de madera, actualmente desaparecido, que comunicaba el núcleo del castillo, construido en 1837 según plano del capitán de ingenieros Antonio Faci, con el patio de armas.



Cumplida su misión defensiva durante los momentos bélicos, el Castillo, convertido en Fuerte durante la Primera Guerra Carlista, sirvió, entre otros usos, como almacén de la Hermandad de la Soledad, y su plaza de armas como lugar de instrucción de los soldados romanos. En la foto se nos muestran los momentos previos a los Santos Oficios de Semana Santa.

(Original cedido por Francisco Martínez).

Más adelante, tras la reconquista cristiana de Ateca, el emplazamiento militar debería encontrarse en el mismo lugar que el musulmán, jugando un interesante papel durante la Guerra de los dos Pedros y posteriormente, ya en el siglo XV, en unos nuevos enfrentamientos con Castilla.

Tras la ausencia de conflictos bélicos durante muchos años, el castillo de Ateca se debía encontrar prácticamente en ruinas a principios del siglo XIX, por lo que hubo que rehacerse de nuevo gracias al impulso de don Pedro de Ybarreta, director instructor de la Milicia Nacional de Ateca, que quiso proteger a la población de los saqueos de las hordas carlistas. Para ello se siguen los planteamientos que el arquitecto Faci plasmó en un plano durante el año 1837. Entonces se cierra la puerta que comunicaba la torre del Reloj con la calle del Picadillo, se une el fortín con las viviendas de la casa del Hospital mediante

puentes levadizos, se levanta un cuerpo de guardia dentro de la torre-puerta y se aísla el Fuerte del resto del recinto militar excavando un foso, sorteable gracias a la existencia de otro puente levadizo, el cual, una vez finalizadas las guerras, es reconstruido en el año 1902 con madera propiedad del Concejo, adquiriendo el Fuerte un aspecto prácticamente igual al que encontramos en la actualidad².

² MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «Ampliación del castillo de Ateca en época carlista», IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, I.F.C., Calatayud, 1997, pp. 435 a 443.

ARCO DE ARIZA Y CALLE REAL

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



El Arco de Ariza se constituye en una de las entradas principales. Al núcleo urbano de Ateca, y se le denominó de tal guisa porque desde su ubicación, en el suroeste de la villa, arrancaba el camino que conducía a la mencionada localidad, última aragonesa antes de llegar a Castilla.

Durante la Edad Media se le conocía como Puerta de Ariza y se insertaba en la muralla a modo de torreón, en cuya parte inferior acogía unas puertas de madera que se habrían con el alba y se cerraban con la puesta de sol.

La primera noticia escrita sobre ella se remonta al año 1455 y por los datos que tenemos se deduce que su conformación en aquel tiempo debía ser similar a la que presenta actualmente el Arco del Arial, sirviendo principalmente como puesto de vigilancia militar desde donde la guardia controlaría las entradas y las salidas al lugar.

Su asentamiento primitivo se correspondía con el mismo emplazamiento que el que ocupa actualmente, por lo que su proximidad al río la hace vulnerable a las inundaciones desde antiguo, tanto es así que en el año 1567 se deben levantar unas tapias en sus inmediaciones para preservarla de los daños provocados por el agua descontrolada. Algo que se repetirá hasta tiempos muy cercanos.

Acabadas las guerras con Castilla y perdida la función militar de la torre, el Consistorio, propietario del inmueble, decide alquilarla a particulares desde el año 1604. Posteriormente se sacralizará el lugar y se colocará, en el año 1628, una hornacina con una imagen de la Virgen del Rosario iluminada por una lamparilla permanente.

A finales del siglo XVIII la evolución en las modas constructivas, la urbanización de la plaza que tiene delante y la edificación de una hos-



Arco de Ariza a principios del siglo XX. Todavía conserva la hornacina con la Virgen del Rosario.
(Original cedido por Francisco Martínez).



Arco de Ariza sobre 1940 tras derribarse el cuerpo superior.
(Original cedido por Francisco Martínez).



Arco de Ariza sobre 1965, ya recalzado y con una fuente frente a él.
(Original cedido por Francisco Martínez).



Arco de Ariza sobre 1970 sin fuente y con jardineras.
(Autor fotografía: JESÚS BLASCO).

pedería en un lugar próximo trajeron consigo la aparición de una nueva Puerta de Ariza en el año 1794, conocida también, a partir de entonces, como Arco del Mesón.

Malo debía de ser su estado de conservación a principios del siglo XX pues por tres veces el equipo de gobierno local se plantea su demolición, lo cual se evitó, aunque no por completo, pues en 1919 debe derribarse el cuerpo superior o ático donde se ubicaba el nicho que acogía a la Madre de Dios del Rosario¹.

Atravesando el Arco de Ariza penetramos en lo que antiguamente era la calle principal del lugar, espacio donde se daba la bienvenida a reyes y destacadas personalidades. Es denominada desde, al menos,

¹ MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «Las puertas de la muralla de Ateca», Rev. ATECA, n.º 4, Ateca, 1998, pp. 15 a 40.

1612 como calle Real², y era tal su importancia que durante muchos siglos fue conocida únicamente como «la Calle», dándole nombre a todo el núcleo atecano asentado en la margen izquierda del río Jalón.

Esta gran rúa, sede de grandes palacios y casonas nobiliarias pasó a conocerse como Mayor, que es lo mismo que decir principal, desde 1859, denominación que alternó con la de Libertad desde la revolución de 1868³, movimiento que supuso el exilio de la reina Isabel II.

² Alonso Abad recibe 28 sueldos por empedrar la entrada a la capilla de N.ª S.ª de los Ángeles del Hortal y otros vacíos en la calle Real. Archivo Municipal de Ateca, año 1612, fol. 220.

³ BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Toponimia urbana», Rev. ATECA, n.º 3, Ateca, 1996, pp. 143 a 155.

PUENTES Y RÍOS

*Jesús BLASCO SÁNCHEZ
y Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA*



Los primeros habitantes de la celtíbera Attacum eligieron para su emplazamiento un lugar ubicado entre ríos, lo que suprimía el problema del abastecimiento de agua, reforzaba la defensa del lugar con fosos naturales y aseguraba los beneficios agrícolas de una fértil vega. Pero a su vez se creaba la necesidad de una constante inversión en ingeniería viaria para poder cruzar los ríos, algo que provocó constantes quebraderos de cabeza a nuestros responsables municipales hasta tiempos muy próximos.

Históricamente han existido tres puentes, uno que permitía cruzar el río Jalón comunicando los barrios de San Martín y «El otro lado», un segundo que unió las dos orillas del río Manubles, en un lugar próximo a la actual plaza de España, y un tercero que enlazaba el núcleo de Ateca con el camino de la Cañada, en el término de Santa Lucía. Y los tres fueron destruidos en una o varias riadas en el año 1761, dejando a la población absolutamente incomunicada.

PUENTE SOBRE EL RÍO JALÓN

Según Rubio Semper estaba ubicado donde se encuentra el actual de Hierro. Después de ser destruido numerosas veces el Concejo decide construir uno de piedra en el año 1763 y le encarga el proyecto al capuchino Antonio de Zaragoza. Los trabajos recaen en Cristóbal Serrate por 3.400 libras, y los acabados los realiza el vecindario por el sistema de zofra en el año 1768.

Pero a pesar de su solidez, en 1774 el prestigioso maestro de obras Juan Francisco Pérez debe reparar la cantera, dañada en una avenida, y en 1850 desapareció bajo las aguas de una tremenda riada, por lo cual



Paso sobre el río Jalón antes de construirse el Puente de Hierro en el año 1914. Al fondo El Mesón, mientras que en primer plano una lavandera hace la colada sobre una acanalada tabla de madera, «manudoméstico» básico en aquel entonces constituido, hoy en día, en objeto de museo. (Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



El antiguo Puente de Tablas se situaba donde posteriormente se construiría la «Pasarela». Obsérvese los robustos pilones, situados a ambos lados, que servían de sustento de las sirgas que soportaban el peso. En primer plano un borrico transporta cuévanos mientras que al fondo dos caballerías más van cargadas con haces de leña. (Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Coetáneo al Puente de Tablas existía un rudimentario y provisional paso de madera, sin barandillas, situado frente al callejón de los Español, estrecho que unía la calle Goya con la calle Real para desembocar frente a la calle del Mundillo. Obsérvese el solar de la casa que hace esquina Goya/callejón y que todos los edificios ubicados en el entorno de la confluencia de los ríos Manubles y Jalón han cambiado. Entretanto, las mujeres lavan y los hombres realizan alguna tarea dentro del río.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Fotografía similar a la anterior pero apareciendo en el ángulo derecho la casa de la Fonda Roy. Nótese que el río Jalón discurría muy próximo a la carretera y dejaba una espaciosa extensión en su margen derecha.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



El Puente de Hierro, inaugurado en 1914, supuso una de las obras de ingeniería de mayor trascendencia para Ateca, pues aseguró la comunicación entre los dos barrios de la población, tantas veces separados por las tremendas avenidas del Jalón. Obsérvese en primer plano la «línea» del poste de la luz.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Puente de Tablas y casa de los Franchos.

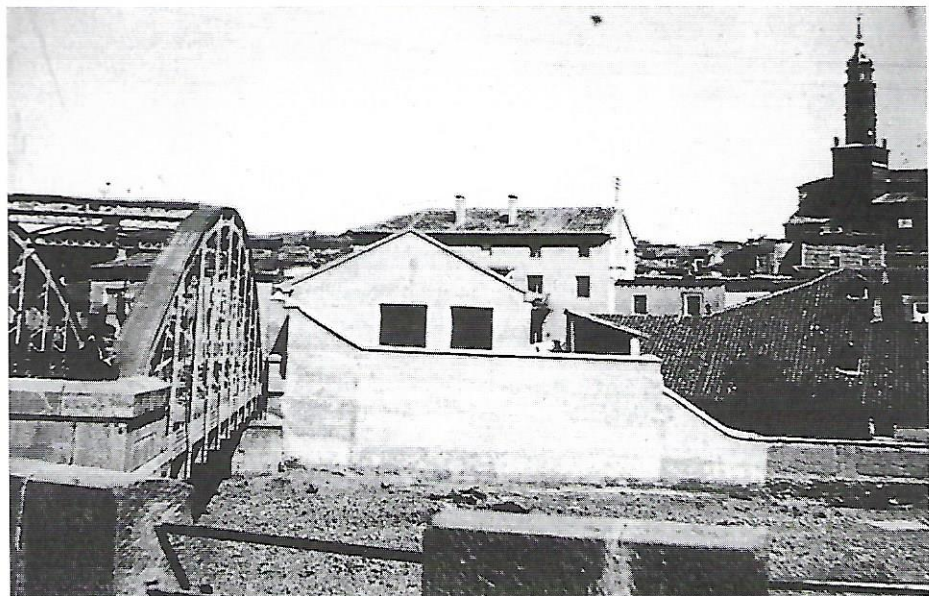
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



Antiguo Puente de Tablas.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Vicenta Sánchez).



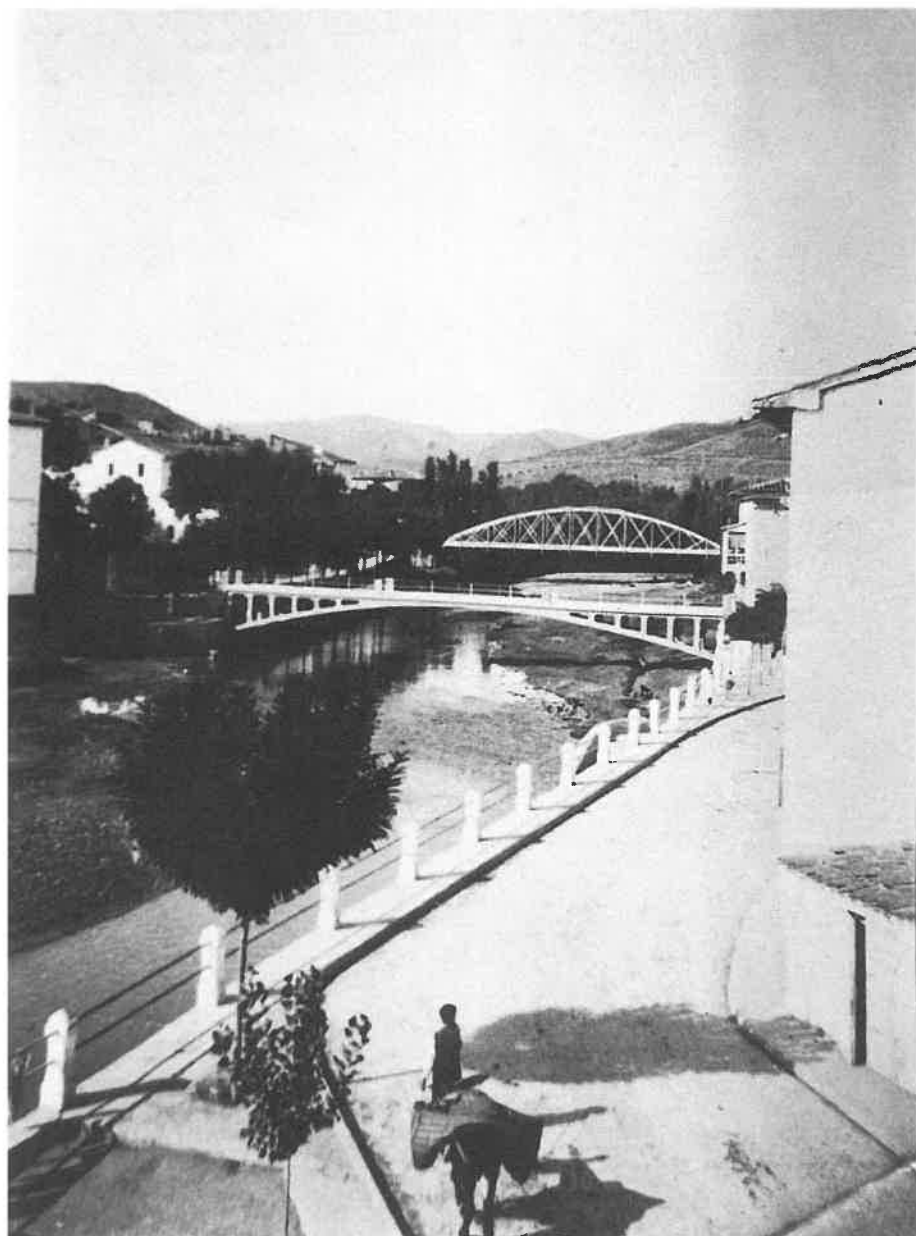
Edificaciones civiles en el vértice del triángulo que marcan los ríos Jalón y Manubles.
Obsérvese el puente construido para dar servicio a la carretera Zaragoza-Madrid y el conducto de madera que trasvasa la acequia de Las Canales, mediante un sifón, al otro lado del río.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



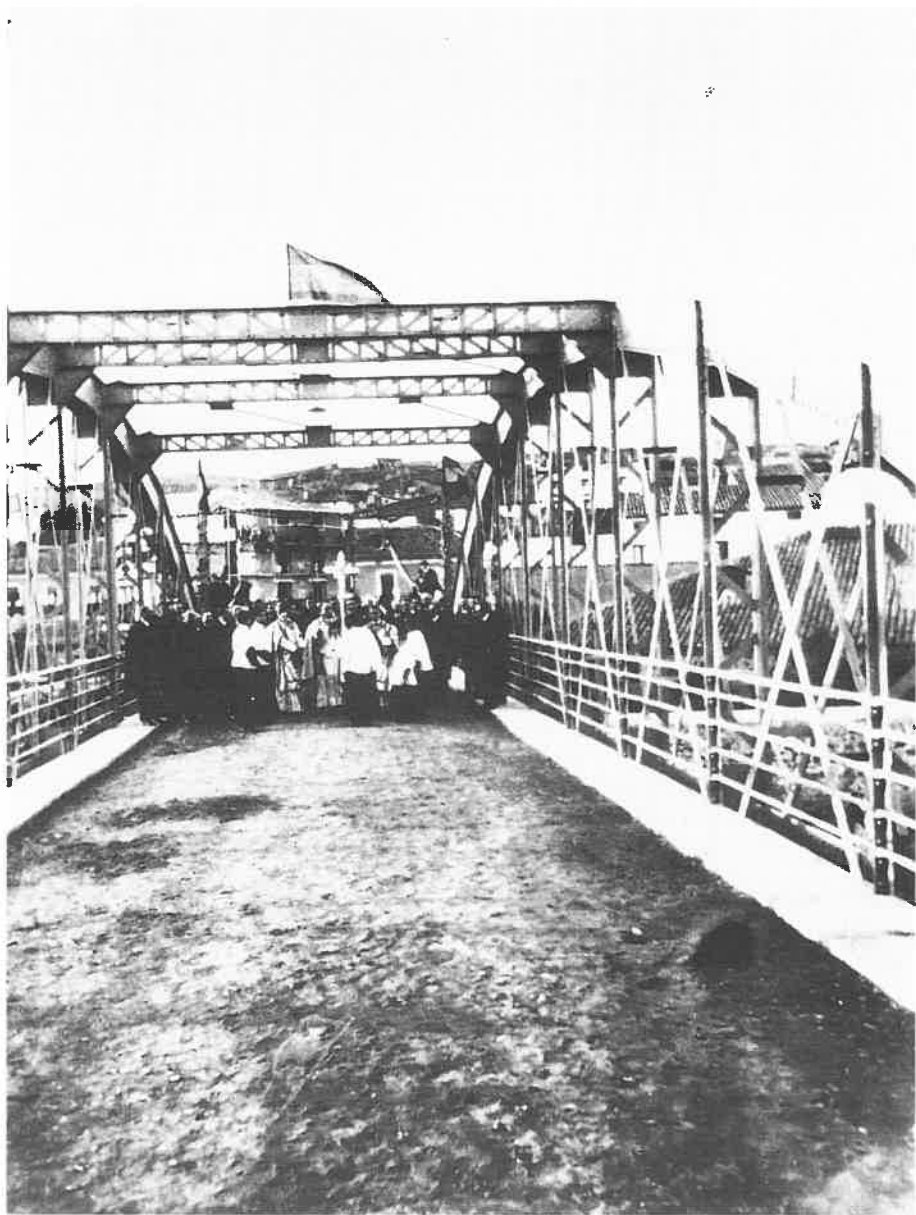
Vista en la que se aprecia el Puente de Hierro.
(Autor fotografía: MELENDO. Original cedido por Pedro Urbano).



Puente de Tablas desde el callejón de Gómez, con el barrio de San Martín al fondo y un ave de corral en libertad.



Puente de Hierro y Pasarela ofrecen a la localidad un aire de modernidad, complementado por el arbolado sito a ambos lados del río y la urbanización de las aceras que escoltan a la carretera nacional.



Inauguración del Puente de Hierro en el año 1914. Inutilizado el puente colgante en 1906 como consecuencia de una riada, el Consistorio se planteó la necesidad de construir uno metálico donde estuviera el antiguo de piedra que permitiera el paso de carruajes entre ambos barrios.
(Original cedido por Jesús Blasco).

en 1863 se decide construir uno nuevo colgante (Puente de Tablas) bajo la dirección de Pedro Martínez Sangrós, arquitecto de la provincia, el cual eligió un nuevo emplazamiento unos metros más abajo que el anterior, es decir, donde años después se emplazaría la Pasarela. A pesar de ello, en 1899 los representantes del municipio entran en contacto con los Talleres Miravalles, de Bilbao, para construir un Puente Metálico, proyecto que no se llevó a cabo pues en 1902 Antonio Bernal realiza las obras de reparación en las maderas del puente antiguo al ser el único paso existente sobre el río, el cual desaparece como consecuencia de la tremenda riada que tendría lugar en el año 1906, lo que obliga a desarmar en 1907 los restos del puente derruido y a acordar la construcción de uno nuevo en 1911, adjudicándose las obras a José Álvarez Vázquez por 98.000 pts., el cual no sabemos si se llegó a construir puesto que el 4 de noviembre de 1914 se inaugura el Puente de Hierro existente en la actualidad siendo realizado por la «Constructora Gijonesa», no donde se encontraba el Puente de Tablas sino en el lugar donde estuvo el Puente de Piedra.

LA PASARELA

Como el Puente de Hierro resultaba insuficiente para las necesidades del vecindario, el alcalde de Ateca insta a construir una Pasarela sobre el antiguo paso del Jalón (Puente de Tablas), denominándola «Puente de la Reina María Cristina».

Por avatares del destino, en 1931 una asociación obrera propone cambiarle el nombre por el de Galán y García Hernández.

Este carismático nexo de unión conocido llanamente como La Pasarela fue derribado hace poco tiempo para construir en su lugar un puente metálico.

PUENTE SOBRE EL RÍO MANUBLES

Tras la riada de 1761 se recompone el puente en 1769 como consecuencia del paso de la carretera Madrid-Barcelona. No obstante, en 1771 se quiere hacer un puente de piedra, seguramente convencidos por el resultado que ofrecía el del Jalón. Las obras duran hasta 1775 y son realizadas por Andrés Cansado presupuestándolas en 2.435 libras, visuran-

do la obra José Bonilla por parte del Real Consejo y Cristóbal Heraso y Antonio Bernal en representación del Ayuntamiento.

No sabemos cuánto dura este paso, pero en 1900 está destruido y se debe realizar uno nuevo de madera con subvención del Ministerio de la Gobernación. La construcción no parecía ofrecer garantías pues en 1906 se solicita uno metálico o de mampostería, algo que tendrá lugar en 1924 aunque desconozcamos los materiales utilizados.

PUENTE DE SANTA LUCÍA

Sabemos sobre él que al igual que los demás se lo llevó una riada en el año 1761, algo que volvió a suceder en 1850. En 1900 aparecía seriamente dañado y se repara por administración. Por fin, en 1922, se edifica el actual a modo de pasarela.

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Una gran pedregada», *La Comarca*, Calatayud, 14-02-93.
- «Riadas en el siglo XVIII», *La Comarca*, Calatayud, 23-05-1993.
- «Puente de piedra de Manubles», *La Comarca*, Calatayud, 11-07-1993.
- «Riadas y tormentas en el siglo XIX», *La Comarca*, Calatayud, 05/12/1993.
- «El puente colgante», *La Comarca*, Calatayud, 06-02-1994.
- «Puente de piedra de Jalón (I y II)», *La Comarca*, Calatayud, 02-10-1994 y 09-10-1994.
- «1761-65, un quinquenio de calamidades (I y II)», *La Comarca*, Calatayud, 27-10-1995 y 03-11-1995.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco, «Las comunicaciones entre los barrios de San Martín y «El otro lado», Programa de Fiestas Ateca 1992.
- ORTEGA, Francisco, «Breve reseña histórica de la villa de Ateca», Calatayud, 1924.
- RUBIO SEMPER, Agustín, «Aportaciones documentales al estudio artístico-urbanístico de la villa de Ateca. Reinado de Carlos III», Seminario de Arte Aragonés XXXI, I.F.C., Zaragoza, 1980.

POSADAS

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Antiguamente el Concejo tenía monopolizado el servicio de hospedaje y periódicamente arrendaba el mesón. No tenía edificio propio, sino en renta, hasta que en 1791 construyó una magnífica obra a cargo de su caudal de Propios, por lo que se conoció como Mesón de Propios o Posada del Rey y durante varios años le produjo pingües beneficios.

Sin embargo, con la construcción hacia 1830 de la carretera general de Madrid a Barcelona, la Dirección General de Correos y Caminos comenzó a dar licencias para abrir posadas. La primera que se abrió fue la de Juan Ibarra en 1830, en el paseo (hoy avenida) de San Blas, número 3, que se llamó Parador del Puente y que suscitó una larga polémica de competencias entre dicha Dirección y la Subdelegación de Propios de la Intendencia de Aragón.

En 1831, doña Marta Tutor, baronesa de la Torre Erruz, abrió una posada o venta en plena carretera con el nombre de Casa Blanca.

En 1834 sería don Ignacio Duce, habitual arrendador del Mesón de Propios, quien construyera en la calle del Río (hoy Goya) una magnífica posada denominada de San Ignacio que, al casarse su hija y heredera del negocio con el maestro de Postas, don Baltasar Cayetano Lapeña, albergaría dicho servicio.

Otra venta fue la de la Toba, propiedad de don Manuel Azpeitia, adquirida por su padre a doña Pabla Palacios, de Ariza, en 1853.

Tal proliferación de posadas menguó notablemente la afluencia de viajeros al Mesón de Propios y el Concejo cada vez obtenía menos rentas. La desamortización de 1855 acabó definitivamente con él, pasando a Bienes Nacionales. En 1860 fue adquirido en pública subasta por don



Entrada a la Posada Nueva por la calle de Goya. Unas grandes garrafas esperan ser transportadas por el posadero que también era arriero.
(Foto cedida por Pedro Urbano. Autor: MELENDO).

Ramón Garcés de Marcilla que al año siguiente lo vendió a don José Polo Menés y doña Pascuala Florén Campos, cónyuges, que lo reabrieron hasta que en 1868 doña Pascuala Florén, ya viuda, pasó por serias dificultades económicas y lo vendió por mitades indivisas a las familias Benito-Sanz y Montón-Júdez.

Una última posada se abrió en la casa de los Jaime, barones de Llu-mes, en la calle Real y con entrada principal por la carretera. Se cono-ció como Posada Nueva y fue regentada por José Duce y, después de su muerte, por su esposa Isabel e hijas hasta 1955.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «La hostelería en el siglo XIX», *La Comarca*, n.º 179, 12/2/95.

LA PLAZA

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



La plaza ha sido y será el testigo mudo de nuestra historia. Escenario de los acontecimientos más relevantes, sus piedras podrían hablarnos de celebraciones religiosas, paradas militares, festejos taurinos, ferias, conciertos y bailes, manifestos y proclamas políticas, concejos abiertos...

En su perímetro se emplazaron el Ayuntamiento, tiendas, tabernas, carnicerías, macelo, herrería, mercadillos, convirtiéndola en lugar obligado de concentración para efectuar transacciones mercantiles, requerir servicios, buscar trabajo o, simplemente, de esparcimiento. Aún parece flotar en el aire el golpe seco de la pelota chocando contra el frontón, el monótono martilleo de la fragua, el matinal murmullo de los jornaleros en el «Piquete» del puente (verdadero mentidero de la villa) convertido en animada tertulia vespertina acabada la tarea, o la alegre algarabía de los chavales jugando.

Situada en el extremo sur de los huertos del Arial, se llamó en sus orígenes plaza del Hortal y, ya en el siglo XVIII se la conoció con los nombres de Real y Mayor. Pero será en el siglo XIX, con todos sus acaeceres políticos, cuando inicie un trasiego de títulos en consideración a las distintas formas de gobierno que se sucedieron en el país: tras la derroca de Isabel II en 1868 pasó a llamarse plaza de La Libertad; el 4 de mayo de 1873 las autoridades locales proclamaron públicamente en ella la Primera República y, en conmemoración de dicho acto, la titularon plaza de La República; más tarde sería cambiado por el de La Constitución y, finalmente, en la Guerra Civil (1936-1939) por el de España, que actualmente conserva.

Más pequeña inicialmente, ha sufrido continuas modificaciones a partir de la demolición en 1857 de la Casa Cuartel (antiguas Casas del



Principios de siglo. Parada militar del regimiento de Húsares de Pavía en maniobras militares hacia el Bajo Aragón. Al fondo, a la derecha, se aprecia la fuente construida en 1883.
(Foto cedida por Civil. Autor: anónimo).



Primera plantación de plataneros. En primer plano, a la izquierda, un grupo de jóvenes posa sobre la cantera de la alcantarilla de la calle Real.
(Foto cedida por Pedro Urbano. Autor: MELENDO).

Concejo) que ocupaba lo que hoy es entrada a la plaza. Entre los siglos XVIII y XIX se trajo la Fuente de los Caños desde el otro lado del río Manubles y el abrevador. En 1883 se construyó una nueva fuente con cuatro caños con sendas caras de león en bronce.

A principios del presente siglo se hizo una plantación de plataneros y a su sombra se colocaron bancos de piedra. En 1931 se autorizó la instalación de una caseta-churrería a Marciala Mamblona y cuatro años después Ignacio Aparicio construyó sobre la cantera del río un quiosco de bebidas.

A finales de los cuarenta, sobre la cantera y desde el puente a la fuente se hizo un parque elevado, con nuevos árboles, bancos de granito artificial y un surtidor. Todo sería suprimido en 1960 cuando se pavimentó la plaza y se hizo una zona ajardinada en el centro a donde se trasladó la fuente transformada en surtidor luminoso y aumentado su caudal con aguas del Encañado, remodelación que precedió a la presente de 1995.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «La Plaza Pública», *La Comarca*, n.º 242, 26/4/96.

— «Recuerdo gráfico de la Plaza», *La Comarca*, n.º 193, 21/5/95.

LICEO ATECANO

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



Ateca atravesaba una situación delicada en los primeros años del siglo XX pues, a pesar de contar con algo más de 3.000 habitantes —se ha perdido la tercera parte desde entonces—, lo que presuponía una población con cierta preeminencia en la zona, la realidad era bien distinta, ya que se arrastraba el pesimismo generalizado en el país por las pérdidas de Cuba y Filipinas en 1898, derrotismo colectivo transformado en una gran crisis económica que obliga a presentarse en Ateca a un agente ejecutivo con el fin de embargar los bienes personales de los concejales al no poder hacer efectivos los repartimientos municipales, pues las arcas del Ayuntamiento se encontraban en bancarrota al negarse la empobrecida población a pagar unos impuestos que consideraba abusivos, circunstancia que provocó alteraciones de orden público y una sensación de caos generalizado¹.

Era tan grave la situación por la que atravesaba Ateca a principios de siglo que en el cambio de corporación que tuvo lugar el día 28 de agosto de 1900, los concejales entrantes, para salvar su propia responsabilidad, escriben una carta a la Alcaldía para que fuese leída en el primer Pleno Municipal describiendo la situación de la villa. En ella se dice lo siguiente:

— No hay Administración de Consumos ni reparto ni otro medio de ingreso para cubrir su impuesto.

— Médicos y farmacéuticos amenazan con suspender el servicio de Beneficencia por falta de pago.

— Los maestros amenazan con cerrar las escuelas.

¹ Archivo Municipal de Ateca, año 1898, fols. 9 a 20.



Exterior de lo que Yarza denominaría fachada principal, notablemente alterada con respecto al proyecto original, puesto que no se llegó a realizar la ornamentación de los vanos que aparece reflejada en la planimetría y, además, se construyó anexo un edificio para que sirviera como cabina cinematográfica que mutiló completamente la idea original del arquitecto zaragozano al plantear la fachada principal como ábside de un edificio de planta basilical de cruz latina.

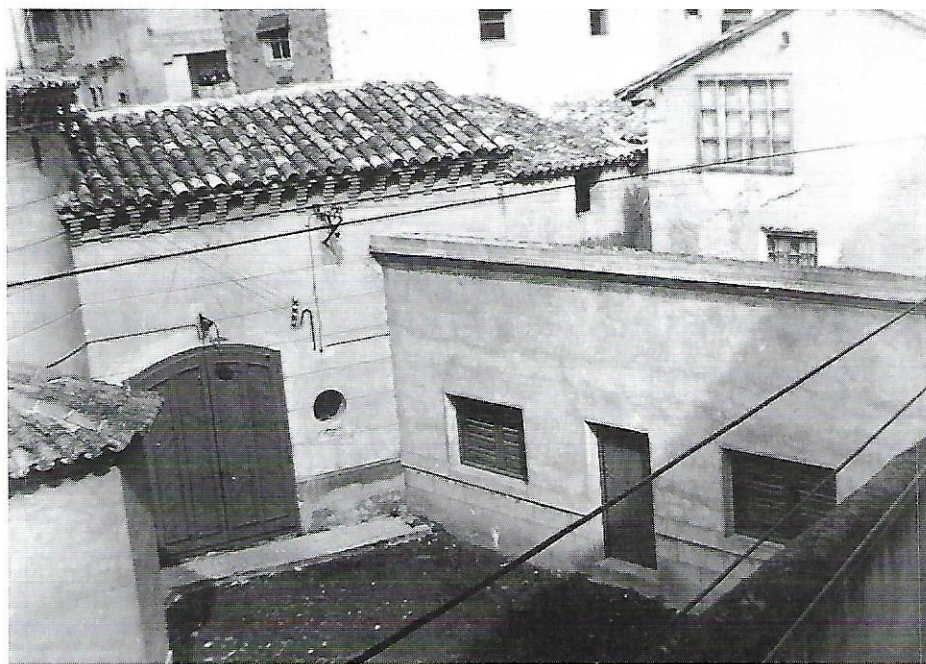
(Autor fotografía: JESÚS BLASCO).



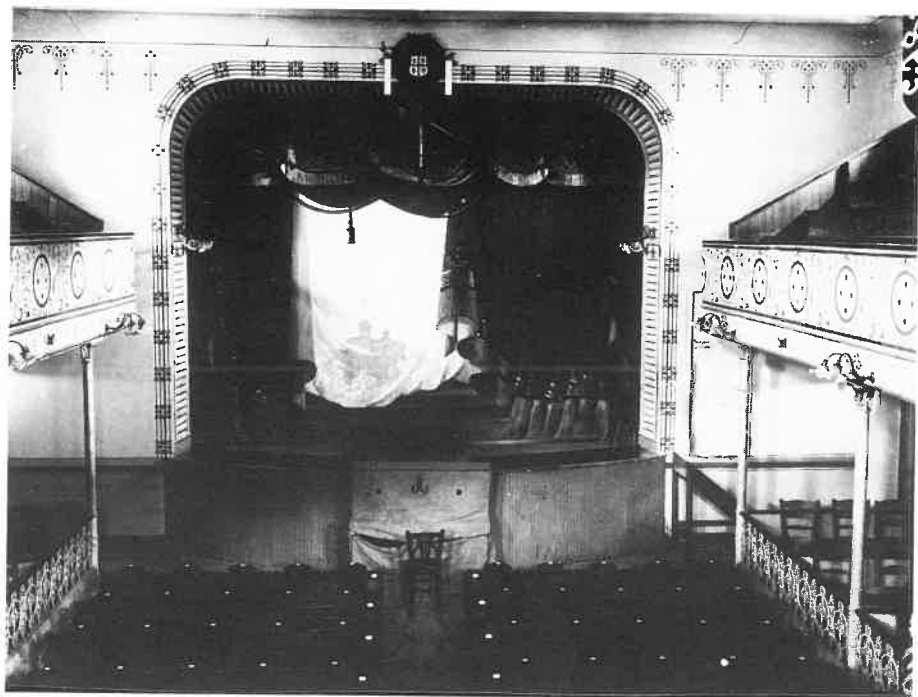
(Autor fotografía: JESÚS BLASCO).



(Autor fotografía: JESÚS BLASCO).



(Autor fotografía: JESÚS BLASCO).



Escenario primitivo del Teatro Liceo. Ornamentación sezessionista o vienesa así como aparición de líneas onduladas en coup de fouet. Detalle del patio de butacas y graderío. Obsérvese que en el telón aparece representada la parroquia de Santa María del lugar, así como el escudo de la villa en el centro del dintel.

(Autor de la fotografía: HUESO. Original cedido por doña Vicenta Sánchez).

— El Puente Colgante y el de Santa Lucía están casi deshechos y poco menos que intransitables.

— Ateca está sin fondos municipales y sin depositario por si los hubiese.

— Este pueblo no puede andar y está en vías de algún suceso desagradable.

— Pedimos se revise la administración desde unos años atrás y se pidan responsabilidades si las hubiere, haciendo liquidación que aclare el estado general de cuentas (hoy hablaríamos de una auditoría)².

² Archivo Municipal de Ateca, año 1900, fols. 54 a 56.

No obstante, a pesar de las poco halagadoras perspectivas, un grupo de oligarcas locales³, seguramente con menos problemas económicos que el resto de la población, forman una sociedad en el año 1906 con el fin de crear un Liceo, encargándole al prestigioso arquitecto José de Yarza el proyecto, el cual se encuentra ejecutado ese mismo año, ya que el concejal Enrique Aparicio solicita al Señor alcalde que antes de la apertura del teatro, *recientemente construido*, se reconozcan las obras⁴.

Con ello, Ateca se convertía en pionera de este tipo de ideas teatrales y cinematográficas, únicamente superada por Pedrola, donde ya se proyectaban películas en el cine Lidoy desde 1900, pues en Zaragoza se construirá el Actualidades en 1907 y en Calatayud el Coliseo Imperial en 1911⁵.

A partir de entonces Ateca pudo disfrutar de variadas programaciones teatrales de interés viviéndose momentos estelares como el que tendría lugar el 16 de diciembre de 1906, día en que se estrenó la zarzuela titulada *El tío bisagras*, con libreto de Manuel Álvarez Palop, director y actor de la compañía, y música del director de la Banda de Ateca don Bernardo García Ballenilla, completándose el espectáculo con actos de las zarzuelas *Las bribonas* y *El bateo*.

Pasado algún tiempo, sabemos que el 16 de mayo de 1909 tendría lugar una sesión, «única y extraordinaria... a petición del público que no pudo ver» *La Pasión*, de cine-ausiograph, con la siguiente programación:

— El cuadro dramático:

La ley del perdón.

Mal enfermo.

Satanás se divierte.

³ Entre ellos se encontraba don Ignacio Garchitorena Abad, don Filomeno Acero Berges, don Mariano Montón Júdez, don Nicasio Ugedo Cebolla, don Vicente Bernal Cansado, don Miguel González Díaz, don Ramón Monreal Dalmasés, don Isidro Benito Sanz, don Felipe Acero Hueso y don Justo Blasco y Compans, profesor de música del Conservatorio y vecino de Madrid. Más información en BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Teatro-Liceo Atecaño I y II», Semanario *La Comarca*, Calatayud, 15-09-1995 y 22-09-1995.

⁴ Archivo Municipal de Ateca, año 1906, fol. 30.

⁵ GARCÍA RAYO, Antonio, «Aragón en la historia del cine», *Heraldo de Aragón*, 5-10-1983.

— El cuadro en colores:

Sueños de un bohemio.

— El sensacional cuadro de gran duración, único en España:

Viaje a través de lo imposible.

Nunca más volveré a París.

Vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

El crimen de un ayuda de cámara.

Efectos del viento (cómica).

— La hermosa película de artistas célebres:

Dos horas en el circo de París.

La función daría comienzo a las ocho y media de la tarde y los precios serían de 30 céntimos para general y 50 céntimos para butaca.

Pero, además de los espectáculos específicos de la programación previa, podía haber algunos otros extraordinarios, como el que tuvo lugar el día del Corpus de uno de aquellos años de la *belle époque* cuando se encontraba de paso en la población la primera tiple Amelia Valle y la empresa decidió ofrecer una sesión especial cuya programación fue la siguiente:

— Sinfonía por el señor Ortega.

— Zarzuela en dos actos y en verso de don Calixto Navarro y música del maestro Nieto titulada *La tela de araña*.

Reparto: Lola Srta. Valle

Enrique Sr. García Valle

D. Pablo Sr. Bernal

Pancho Sr. García Valle (padre)

— Romanza de la inmortal ópera española del maestro Arrieta titulada *Marina*.

— Romanza de la hermosa zarzuela *El cabo primero*.

El espectáculo daría comienzo a la nueve de la tarde y regirían los siguientes precios:

— Plateas con cinco entradas: 7,50 pesetas.

— Butacas con entrada: 1 peseta.

— Delantera de anfiteatro: 0,80 pesetas.

- Asientos de anfiteatro: 0,65 pesetas.
- Delantera de paraíso: 0,50 pesetas.
- Entrada general: 0,30 pesetas.
- Media entrada: 0,15 pesetas⁶.

No obstante, y a pesar de los esfuerzos realizados por la empresa, en 1913 se hizo expediente de quiebra y se liquidó la sociedad⁷.

A partir de entonces, el edificio ha pasado por manos de diversos propietarios hasta que fue demolido en el año 1965, construyéndose en el mismo solar otro Liceo más acorde con los gustos de aquella época. Con ello se ganó comodidad pero se perdió el magnífico edificio de Yarza, del cual solamente pudieron salvarse unas columnas con sus capiteles, de hierro fundido, que fueron donadas al municipio para construir con ellas el tablado que se coloca en determinadas festividades en la plaza de España⁸.

⁶ Las noticias referentes a los espectáculos programados y los precios marcados para las localidades han podido ser recogidas gracias a que don Ricardo Gil introdujera en un cofre varios folletos de la época e información varia sobre la Ateca de aquel tiempo con la expresa intención de que pudiera servir en años posteriores a investigadores que quisieran saber más sobre el pasado de su localidad. Sus deseos se han cumplido pues don Ángel Lacarta, al realizar obras de rehabilitación en el edificio conocido como «El Palacio», encontró el mencionado cofre, que guarda en su poder, facilitándome desinteresadamente la documentación referida para su estudio y divulgación, si fuera oportuno. A uno, mi agradecimiento por su avanzada visión de futuro y, a otro, mi consideración por su generosidad al compartir el fruto del «tesoro» encontrado.

⁷ BLASCO SÁNCHEZ, *op. cit.*

⁸ POBLADOR MUGA, Pilar; «El desaparecido teatro modernista de la villa de Ateca», Rev. ATECA, n.º 3, año 1996, pp. 105 a 134.

LA CARRETERA

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Antigua vía romana de Augusta Emérita (Mérida) a Cesaraugusta (Zaragoza), la carretera ha sido siempre en su travesía por el casco urbano la arteria principal en torno a la cual ha girado, sin olvidar la plaza, la actividad mercantil del pueblo.

Hasta principios del siglo XVII la carretera o Camino de la Corte entraba por la puerta de Ariza y salía por la puerta de las Fraguas (plaza), recibiendo en ese tramo el nombre genérico de «la Calle», pasaba junto a la plaza del Hortal (España) para luego atravesar el río Manubles y continuar por el llamado camino de la Corredera (paseo San Blas).

En 1604 se sacó desde la puerta de las Fraguas por el Henchidero (desagüe de la calle Real) y se hizo un nuevo puente para unirla con la Corredera.

Con la promulgación en 1718 de la Primera Ordenanza dada por Felipe V sobre la construcción y mejora de caminos especiales y el Real Decreto de 1761 de Carlos III sobre renovación de la red, vieron la luz los caminos reales pasando la construcción y conservación a cargo del Estado. No tardó en aparecer la Diligencia General (1763) que ponía en comunicación Madrid con Barcelona y en 1788 se estableció en Ateca el servicio de postas, corriendo a cargo de don Baltasar Lapeña que lo instaló en una vivienda particular hasta que el Ayuntamiento le acondicionó la casa cuartel de la plaza.

Es en esta segunda mitad del siglo XVIII cuando se hacen notables mejoras desde la Romera hasta la Cruz de la Barbilla arreglando atolladeros y haciendo canales en los barrancos para dar salida a las aguas. En Valdelahuerta se hicieron muros con pretiles, cancellos para la acequia de la Solana y se picó la peña de la curva del Vergel para darle a la carretera una anchura de siete varas y media. En el Prado se recibió el firme y



Paseo del Prado. La carretera, sin pavimentar y sin aceras, se cubre de sombras a la caída de una tarde otoñal.

(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



Paseo del Prado. Desde el zaguán de la casa de los Hueso, el cámara recoge esta instantánea donde, quizás, una mujer castejonera regresa con la compra hecha.

(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



El coche-correo Ateca-Torrijo espera paciente en el patio de la posada de Semper la hora de salida. Unas bellas señoritas eligen este marco tan singular para retratarse.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).

en el vado de las Torcas se echó una solera y se pusieron en la parte de abajo unas piedras de una vara de largas por media vara de anchas, sobresaliendo un palmo del empedrado para vadearlo las personas. Desde el antepecho del puente de Piedra (hoy de Hierro) se cargó sobre toda la línea del río dos palmos y medio para que el camino pasara fuera del lugar, pues por La Calle (Real) no cabía un coche. Esta obra se hacía en 1786 en previsión, sin duda, del nuevo servicio de postas.

Sin embargo, hasta 1825-1830 no se haría la carretera general de Aragón. La obra de la travesía del pueblo se hizo sobre el citado desvío a costa del municipio con una prolongación de 325 varas en ambas direcciones. Terminada la obra y aprovechando el cumplimiento de las Reales Órdenes de Plantíos se procedió a la plantación de 750 chopos en los dos paseos públicos (San Blas y Prado) que más tarde se susti-

tuirían por olmos, posiblemente en 1886, cuando el citado tramo fue incautado por el Estado.

La nueva travesía, conocida como calle del Río, robó rápidamente protagonismo a la calle Real. A su abrigo surgieron posadas, comercios, cafés y pequeñas industrias que la convirtieron en el centro neurálgico de la vida cotidiana de los atecanos.

BIBLIOGRAFÍA

UBIETO, Agustín; «Aragón Histórico».

Archivo Municipal de Ateca.

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «La hostelería en el siglo XIX», *La Comarca*, n.º 179, 12/2/95.

— «Callejero olvidado», *La Comarca*, n.º 85, 25/4/93.

— «La Parada de Postas», *La Comarca*, n.º 195, 2/6/95.

— «La Plaza Pública», *La Comarca*, n.º 242, 26/4/96.

EL FERROCARRIL

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Corredor natural que une la meseta Sur con el valle del Ebro, el valle del Jalón ha sido el paso obligado de las distintas culturas en sus procesos de expansión desde que los pueblos indoeuropeos utilizaran esta ruta hace 2.000 años para su penetración al interior de la Península.

La calzada Cesaraugusta-Emérita trazada por los romanos serviría de base para que, con las necesarias mejoras y modificaciones, vieran la luz las futuras vías de comunicación: la carretera de la Corte, la Real, la General, la Nacional II y, últimamente, la Autovía A-90.

También los proyectos de Ferrocarriles vieron en el valle del Jalón el camino técnicamente más idóneo para llevar el nuevo medio de transporte desde la capital de España a Barcelona y Francia cumpliendo, además, la primordial función social de comunicar el mayor número posible de pueblos.

En 1856 se inauguraba el inicio de la obra del tramo Madrid-Zaragoza. Un año más tarde unos piquetes marcaban en nuestro término su trazado y poco después se sustituyeron por un surco central y dos laterales abarcando la zona a expropiar. En 1860 se iniciaron los trámites de expropiación que afectaron a un total de 169.654 metros cuadrados de tierra con un valor de tasación de 635.714,41 reales de vellón.

La orografía del terreno supuso la ejecución de varias obras de ingeniería. En apenas tres kilómetros se abrieron los túneles de la Rome-ra, Toba y Cuesta de los Herreros (Castejón) y los puentes de los Estrechos, Piedra y Estación, más otros dos puentes en el camino de Castejón para salvar la vía (Cuesta de los Herreros) y el Jalón, respectivamente. Además, para salvar el meandro del Jalón en la huerta de la Serrada, se desviaron el río y el camino de Castejón por Valdelahuerta



Una pesada máquina de vapor arrastra fatigosamente un tren de mercancías por la ligera pendiente de Valdelahuerta.

(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



La llegada de un tren era causa de expectación. Un paseo hasta la estación por tal motivo era una forma de las jóvenes de matar la tarde de los domingos y una buena excusa para un inocente flirteo.

(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



El puente de los Estrechos, sobre el Jalón, en el momento del paso de un tren.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).

evitándose así la construcción de dos puentes para el ferrocarril y otros dos para el dicho camino a cambio del ya citado puente sobre el Jalón, de hierro y tablas, que lo unía con la carretera general y, a la vez, servía de acueducto para dar riego a Valdelahuerta. Una alcantarilla de mampostería daba salida a las aguas de Valmayor a través del río viejo.

En mayo de 1863 fue inaugurado el tramo Alhama-Grisén y no tardó en sentirse su efecto en la economía de Ateca. Hombres con visión de futuro habían puesto en marcha industrias ante la perspectiva de la nueva vía de comunicación: Don José María Hueso instaló en 1862 una fábrica de chocolates en el paseo del Prado; don José María Gimeno, don Bernardino Azpeitia y otros fundaron la Industrial Harinera Gimeno-Azpeitia y Cía. en los molinos de la Solana y San Martín; don Pascual Gil había hecho en 1856 un molino harinero nuevo; en 1866 se formó la Sociedad Gil-Torres para la fabricación de jabones y alcoholes.

Las pesadas máquinas de vapor arrastraban hasta los muelles de una estación llena de vida los vagones cargados de materia prima, productos ultramarinos y nacionales para el consumo de la población y volvían a salir henchidos de productos manufacturados o agrícolas.

La naciente industria creó nuevos puestos de trabajo; la afluencia de los pueblos del Partido a los asuntos judiciales y civiles y la estratégica situación del pueblo en la convergencia de varios caminos vecinales contribuyeron a la creación de un comercio próspero; la población creció hasta las cotas más altas... Ateca comenzaba a conocer los años más florecientes.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Las obras del Ferrocarril», *La Comarca*, n.º 119, 19/12/93.

— «Industrialización, I», *La Comarca*, n.º 226, 5/1/96.

— «Industrialización, II», *La Comarca*, n.º 227, 12/1/96.

— «Industrialización, III», *La Comarca*, n.º 228, 19/1/96.

FÁBRICAS DE HARINAS

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



La desamortización de los bienes de Propios por la Ley de Madoz (1855) dio un gran impulso a la iniciativa privada dando lugar a la creación de diversas industrias en la localidad. Gente acomodada, generalmente comerciantes, adquiriendo los principales bienes subastados e, individualmente o formando sociedad, se embarcó en negocios hasta entonces monopolizados. Es el caso de la industria harinera.

Don Bruno Oroz y Rubio, de Calatayud, y don José María Hueso Domínguez, de Ateca, adquirieron en 1861 los molinos de San Martín y La Solana, respectivamente, para formar una sociedad harinera en consorcio con don José María Gimeno y Moros, don Bernardino Azpeitia y Badúles, don Evaristo Gómez y Félez, don Gervasio Ucelay y Erruz y don Felipe Acero Pelegrín cuya razón social sería Industrial Harinera Gimeno-Azpeitia y Cía.

La fábrica se ubicó en el molino de San Martín de la calle Arenal, vulgarmente conocida entonces por cuesta de la Herrería (hoy de las Bodeguillas) y el molino de La Solana quedó con la misma función de moler para los vecinos.

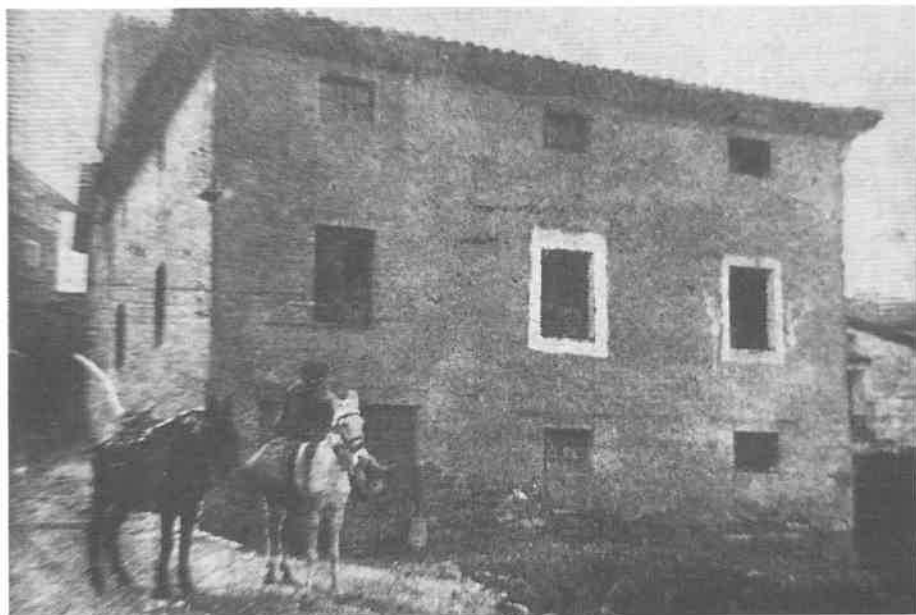
En 1889 se disolvió la sociedad y se formaron dos lotes: la fábrica de San Martín y el molino de La Solana, ambos complementados con otros bienes menores.

El primero se le adjudicó a don José María Gimeno, a doña Concepción Ucelay, heredera de don Gervasio, y a doña Josefa Moros, viuda de don Bernardino Azpeitia. El segundo lote se les adjudicó a los herederos de don Felipe Acero (Francisco y Filomeno) y a los de don Evaristo Gómez (Martín y Micaela).

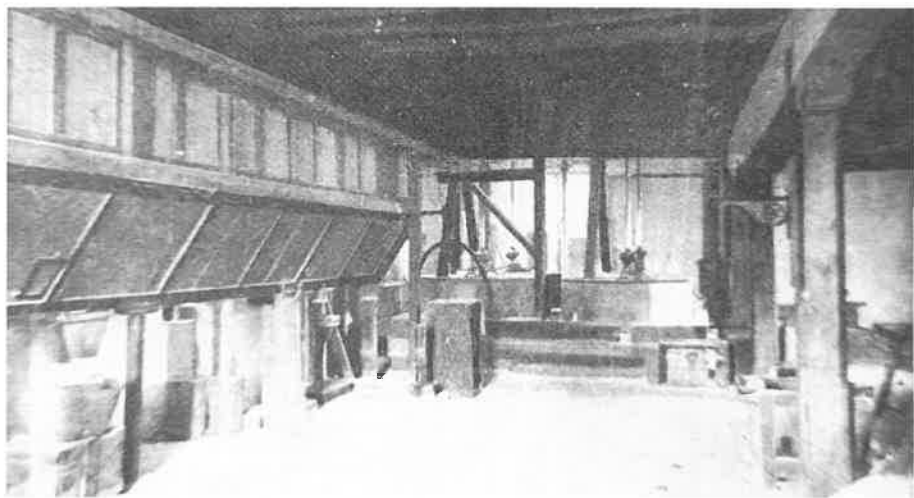
Don José María Gimeno cedió su participación a su hija Pilar, casada con el hijo de su socio, don Luis Azpeitia y Moros, y doña Concepción



Fábrica de harinas de «La Solana», hoy inmueble n.º 14 de dicha calle. En primer plano, salida de las aguas de las turbinas (vulgo «bocanadero»), donde unas mujeres están lavando.



Fábrica de harinas de San Martín, hoy de Chocolates Hueso. El edificio que se aprecia es la esquina de la calle Bodeguillas con Ramón y Cajal.



Interior de la fábrica.

Ucelay vendió su tercio a don Mariano Montón, reanudándose la sociedad con la razón Azpeitia-Montón.

En 1897 don Florentino Azpeitia, hermano de don Luis, compró las partes de su cuñada, de Montón y de su propia madre, quedando dueño absoluto de la fábrica. Es el momento a que pertenece la fotografía.

En junio de 1915 el edificio fue vendido a don Francisco Hueso Laorden, que instaló la industria chocolatera que en 1862 había fundado su padre en el Camino Real (hoy paseo del Prado) aprovechando el salto de un viejo batán.

En cuanto al molino de La Solana, la parte de don Francisco Acero la heredó su hijo Felipe que, en 1914, vendió a doña Vicenta Chueca, viuda de Mariano Montón, que, a su vez, la permutó a don Francisco Hueso por un quión que tenía en Monterde. La parte de los Gómez la adquiriría don Francisco dos años después, quedando propietario con los herederos de don Filomeno Acero y con unas participaciones de $\frac{3}{4}$ y $\frac{1}{4}$, respectivamente.

Finalmente el molino sería adquirido por la familia Bosch, que, tras explotarlo como fábrica de harinas durante varios años, decidieron cesar en el negocio y la habilitaron para viviendas.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Industrialización, I», *La Comarca*, n.º 226, 5/1/96.

— «Industrialización, II», *La Comarca*, n.º 227, 12/1/96.

— «Industrialización, III», *La Comarca*, n.º 228, 19/1/96.

— «Desamortizaciones», *La Comarca*, n.º 225, 29/12/95.

URBANISMO

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Efectuada la Reconquista de la zona y propiciada su repoblación por las Cartas Pueblas y sus privilegios, no tardó en aumentar la entonces aldea descolgándose su caserío del espolón rocoso sobre el que se asentaba el pequeño recinto musulmán. Fueron naciendo a su alrededor barrios (la Calle, los Ariales, las Peñuelas...) defendidos unas veces por murallas naturales (Ariel Somero) y otras por el mismo caserío (Ariel Bajero, la Calle...) formando un conjunto cerrado al que se accedía a través de torres-puerta (Ariza, Fraguas, Carralmazán y Ariales) o de postigos (Jalón, Mundillo, Ariel...).

Disipado el peligro sarraceno con el avance de la Reconquista y, por consiguiente, con el alejamiento de las fronteras, fueron surgiendo nuevos barrios (Camarona, Trascastillo, Barrionuevo...) fuera del espacio amurallado, de tal manera que, al dejar atrás la Edad Media, prácticamente estaba Ateca configurada tal como la conocemos.

En el siglo XVII, San Martín, barrio separado del resto del núcleo urbano por el río Jalón y que en otro tiempo pudo tener entidad propia, se vio ampliado por la parte de las Eras Bajas con la llegada (1624) de los Capuchinos y la construcción de su convento e iglesia. Por las mismas fechas (1630) se hacía la Casa Consistorial en la plaza del Hortal.

A principios del XVIII se construyó en la iglesia parroquial la capilla de la Virgen de la Peana y el campanario de la torre, que poco después se elevaría un piso más. A finales de siglo la calle Real se vio acrecentada por la parte del Prado con la construcción de palaciegos edificios y trasladando la Puerta de Ariza al punto actual. Se construyó el Mesón, se hicieron dos magníficos puentes de piedra sobre el Jalón y Manubles, de tres y dos ojos, respectivamente, y se sacó el camino Real fuera del casco urbano a lo largo del río (hoy calle Goya).



Los prósperos comerciantes hacen inversiones inmobiliarias. Es el caso de los Aguilar, comerciantes y terratenientes, que construyeron este magnífico edificio hacia 1910 destinado a graneros.
(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



Esta foto de la primera década de siglo muestra las huertas del Palacio y Capuchinos todavía sin edificar. Un puente provisional sustituye al Colgante, ya inservible.
(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



Vista parcial de San Martín. Todavía no se ha hecho la carretera de Munébrega. A la derecha, la calle del Arenal o Cuesta de la Herrería y la fábrica de harinas Gimeno-Azpeitia. A la izquierda, la Cuesta de Capuchinos. Al fondo, el Palacio, adquirido en su totalidad en 1906 por don Francisco Hueso (en 1880 había sido adquirido en parte por su padre don José María Hueso) para fijar su residencia, motivo, seguramente, por el cual se hizo la fotografía.

(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).

La construcción de la carretera general hacia 1830 y del ferrocarril en 1863 y las catastróficas avenidas de los ríos ocasionaron un significado cambio al paisaje urbano y sus proximidades. Con la carretera nació la calle del Río y, a sus orillas, las posadas de Ibarra y San Ignacio, y, sobre el Manubles, se hizo un nuevo puente. El ferrocarril abrió una profunda trinchera al sur del barrio de San Martín vetando su expansión y aislando un grupo de casas; nació el complejo de la Estación y el paseo de San Blas dejó de llamarse así para conocerse como de la Estación. Las riadas abatieron el puente de Piedra del Jalón y durante ocho años; hasta que en 1863 se construyera el Puente Colgante, los dos barrios estuvieron unidos por un puente provisional. Por su parte, el Ayunta-

miento remodeló en 1837, con motivo de la primera Guerra Carlista, el viejo castillo convirtiéndolo en Fuerte; en 1857 derruyó la casa cuartel que poseía en lo que es entrada a la plaza, con lo que ésta adquirió amplitud; en 1861 enumeró las calles colocando azulejos blancos con sus nombres, y en 1883 construyó una nueva fuente con cuatro caños con sendas cabezas de león en bronce.

El floreciente desarrollo del comercio e industria iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, se dejó notar a principios del XX. Los adinerados comerciantes e industriales adquirieron propiedades provenientes de las desamortizaciones o de la aristocracia venida a menos y levantaron nuevos edificios para sus negocios y residencia. La calle del Río fue la más favorecida y pronto se vio poblada de fachadas cuya decoración daba al conjunto un agradable regusto de la *belle époque* realzado con la construcción del Puente de Hierro y de la Pasarela y la remodelación de la cantera del río. Se hizo el teatro, sustituido luego por el cine; más fábricas, que pasaron a mejor vida; se cubrió la calle de la Alcantarilla en la plaza y se remodeló ésta varias veces; se hizo un nuevo puente sobre el Manubles, que también fue modificado; cayó la pasarela y vino otra y llegó la autovía y el AVE..., y mientras el progreso del presente borra poco a poco las huellas de un progreso del pasado, estas fotografías, recuperadas del baúl de los abuelos, pretenden mantener vivo su recuerdo.

BIBLIOGRAFÍA

- CORRAL LAFUENTE, José Luis, «Ateca y su entorno en la época musulmana», Rev. ATECA, n.º 3, 1996.
- BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Fundación de Capuchinos, II», *La Comarca*, n.º 171, 18/12/94.
- «Puente de Piedra del Jalón», *La Comarca*, n.º 160, 2/10/94.
- «El Mesón o Posada del Rey», *La Comarca*, n.º 168, 27/11/94.
- «Obras en la iglesia de Santa María (siglo XVIII)», *La Comarca*, n.º 192, 14/5/95.
- «Teatro "Liceo Atecano"», *La Comarca*, n.º 210, 15/9/95.
- «La industrialización», *La Comarca*, n.º 176, 16/1/94.

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «El Puente Colgante», *La Comarca*, n.º 126, 6/3/94.

— «Abastecimiento de aguas: fuentes», *La Comarca*, n.º 130, 6/3/94.

— «Puente de Piedra de Manubles», *La Comarca*, n.º 96, 11/7/93.

— «Ateca durante la primera Guerra Carlista», *La Comarca*, n.º 107, 19/9/93.

MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco J., «Las puertas de la muralla de Ateca», *Rev. ATECA*, n.º 4, 1998.

PEIRÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jesús MARTÍN MONGE



Si hubiese que buscar el origen de los peirones quizás habría que remontarse a la costumbre que, desde muy antiguo, muchas civilizaciones tenían de erigir monumentos de carácter religioso o conmemorativo de acontecimientos importantes o para honrar figuras destacadas.

Uno de estos monumentos han sido los monolitos y columnas, desde el menhir megalítico hasta las columnas triunfales más recientes, pasando por los obeliscos egipcios, columnas votivas griegas, etc.

Nuestros peirones, voz específicamente aragonesa, son de carácter religioso y se corresponden con las cruces de término, cruceros o humilladeros que se encuentran a la entrada de muchos pueblos y ciudades, no sólo de España, y muy comunes sobre todo en Galicia e Irlanda.

En Ateca contamos con varios peirones¹ y hay noticias de algunos otros desaparecidos. El dedicado a San Antonio de Padua está situado en la carretera de Munébrega, en el antiguo paraje de Las Muelas, donde hay noticias de La Cruz de Las Muelas, que seguramente era el primitivo peirón o cruz de término junto a lo que entonces era camino de Munébrega. Desde el siglo XIX el paraje ya se conoce como San Antonio, siendo restaurado el peirón por don Ricardo Gil en 1919, perteneciendo estas históricas fotografías a la inauguración del restaurado peirón. Esta actuación estaba enmarcada en la intención que este señor tenía de realizar en el paraje una ermita dedicada al santo, restos de la cual todavía existen. Como podemos observar en las mismas fue un auténtico acontecimiento por el gran número de personas que se congregaron; asimismo se celebró una misa en la iglesia de San Francisco, a cuya salida se hizo la fotografía que acompaña este escrito.

¹ MARTÍN, J., Rev. ATECA, n.º 3.



Algunos de los asistentes a la misa celebrada por la inauguración del Peirón de San Antonio.
(El original de esta fotografía fue cedido por Pilar Peña).



Acto de inauguración del Peirón de San Antonio restaurado.
(El original de esta fotografía fue cedido por Pilar Peña).



Peirón de San Antonio. A la derecha, sin sombrero, don Ricardo Gil.
(El original de esta fotografía fue cedido por Pilar Peña).

FIESTAS, TOROS Y ROMERÍAS

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



FIESTAS

El precedente más claro en lo referente a la celebración de fiestas en nuestra localidad se remonta al siglo XVII, pues será entonces cuando se comience a festejar, y además con fuerza, la Asunción de Nuestra Señora de Agosto el día 15 de este mes. Algo parecido sucede con la conmemoración del día de San Blas, constituido en patrón de Ateca en el año 1644. Con ello se institucionalizaron las dos fiestas principales de la localidad, una de verano y otra de invierno. Pero tal situación duró pocos años ya que, según la tradición, sobre 1680 se apareció la Madre de Dios a un fraile capuchino en la iglesia de Santa María, y fue tal la devoción con que acogió el pueblo de Ateca a la Virgen de la Peana, así llamada porque se asentaba sobre unas andas, que se convirtió en la patrona de la localidad, anulando la celebración del 15 de agosto¹.

Desde el siglo XVII, en que el Municipio gastaba una cantidad en trabucos para lanzar pólvora, mucho han cambiado las programaciones de fiestas, si bien todos los años tienen un denominador común que es: los actos religiosos en honor de la Virgen patrona de la villa y los lúdicos, en forma de bailes, a los que habrá que añadir, según épocas, los espectáculos con toros, las carreras pedestres y los fuegos artificiales.

¹ MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «Repercusiones en Ateca de la fundación del convento de Capuchinos», IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, C.E.B. de la I.F.C., Calatayud, 1997, pp. 421-433.



Baile popular en las eras de Santa Quiteria.
(Original cedido por Pedro Urbano).



Espectáculo circense de la «cabra equilibrista» en la Plaza de Toros. Obsérvese la ausencia de callejón.
(Original cedido por Pedro Urbano).



Carruaje adornado con ramajes tirado por tracción animal, y romeros en San Lorenzo.
(Original cedido por Gregorio Polo).



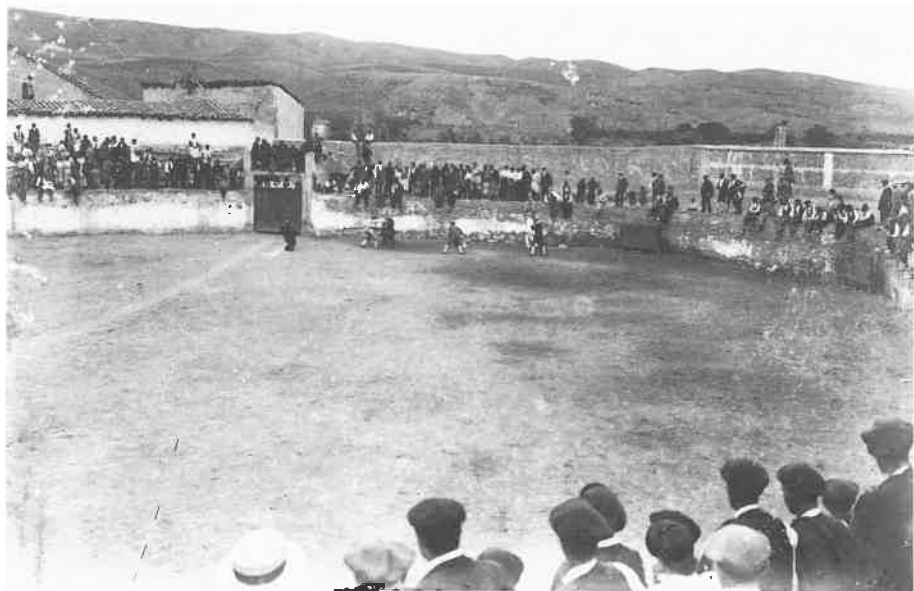
Baile popular de romeros en Santiago.



Castillo humano, andante y de tres pisos que gira alrededor de la ermita de Santiago.



Castillo humano de la Ascensión finalizando el recorrido con el bandeo del estandarte.



Espectáculo taurino a principios del siglo XX. Nótese la ausencia de callejón y tendido.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Tiro de mulillas en la Plaza de Toros sin haber sido colocado el callejón. «Tendido de los sastres» sobre el tejado de la vivienda del fondo.

TOROS

Los espectáculos con toros son frecuentes en nuestra localidad desde el siglo XVI, para lo cual era necesario enarenar las plazas públicas para evitar así las caídas de corredores y animales cuando se celebraba festejo. Todo cambió sobre el año 1860, cuando don Vicente Álvaro Sánchez decidea construir a sus expensas una plaza de toros fija con forma octogonal y de tipología singular dentro de las de su género. Para su inauguración se pensó en Francisco Arjona «Currito», novillero de gran cartel entonces, hijo de «Curro Cúchares».

Desde entonces muchos han sido los festejos celebrados en su ruedo donde numerosos muchachos han podido practicar la profesión que llevaban dentro, llegando incluso varios de ellos a ser matadores de toros, sirvan como ejemplo Juan Ramos, Paco Ojeda o José Luis Palomar², entre otros.

² MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, «La Plaza de Toros», Programa de Fiestas Virgen de la Peana, año 1991.

ROMERÍAS

Desde antiguo ha sido tradición en la localidad acudir en romería a las ermitas de los santos en el día en que se conmemoraba su festividad. Para ello se enjaezaban las caballerías con los mejores atalajes y se adornaban los carruajes con ramas, costumbre cada vez menos frecuente al abrirse paso los vehículos a motor.

Una vez en la ermita y tras la celebración del oficio religioso, se solía comer chocolate (todavía se hace), y después había un pequeño baile amenizado por un grupo de músicos, como en la actualidad. Posteriormente, algunas cofradías, como la de la Ascensión y San Lorenzo, mantienen la tradición de levantar un «castillo humano» andante, en primer lugar en círculo alrededor de la ermita y una vez en la localidad siguiendo un trayecto urbano. Esta costumbre también era seguida por la cofradía de Santiago a principios de siglo, según se deduce de la fotografía que se adjunta.

LOS GIGANTES Y LOS CABEZUDOS

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Los primeros gigantes y cabezudos de que tenemos noticia son los regalados al Municipio en 1906 por don Juan Padilla, don José María Florén y don Manuel Vigaray¹.

Formaban el conjunto una dama cristiana, un caballero sarraceno (gigantes), una baturra, un baturro y un moro (cabezudos).

No sabemos si eran obras originales o de reproducción en serie, pero este documento gráfico nos muestra su grotesca belleza y la expectación que produjeron en chicos y grandes. También el artista atecano, afincado en Sevilla, Alfonso Bernal Blasco perpetuó en un óleo que regaló al Ayuntamiento a principio de los ochenta, estos fantásticos personajes recuerdo de su niñez.

Su efímera vida duró poco más de tres décadas. Poco después de nuestra Guerra Civil fueron relevados por un similar grupo nacido de las manos del artista local Mariano Urdániz que durante otras cuatro décadas hicieron, en las fiestas, las delicias de varias generaciones de niños.

En loable intento de remediar el lastimoso estado en que se encontraban, con generoso gesto algunos vecinos y el mismo Ayuntamiento fueron sustituyendo gigantes y cabezudos por otros de fabricación industrial sin considerar que aquellos eran ejemplares únicos que se perdían para siempre. Sólo el popular moro «Morrotorcido», el más emblemático de tan genuinos personajes, sobrevive, reproducido en 1989 a partir de una fotografía por quien escribe estas líneas.

¹ Don Ricardo Gil, administrador de la casa Hueso dejó, entre otros, estos datos en una arquilla emparedada en 1909 en la Casa Palacio de dicha familia, apareciendo en la última reforma.



¿1906? Los primeros gigantes y cabezudos posan frente a la Casa Consistorial ante la expectación del vecindario.



Esta vez la calle del Río (carretera) es el escenario del desfile de los gigantes y cabezudos.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



Comparsa de gigantes y cabezudos, creada por Urdániz. Se puede apreciar el intento del artista de reproducir lo más fielmente posible los personajes.
(Foto: Urbano. Colección: Jesús Blasco).



«La baturra».



«El baturro».



«El morrotorcido».

LA MÁSCARA

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Es, sin lugar a dudas, el representante más genuino de nuestro folclore. Y aunque no sabemos el origen de esta tradición, tenemos noticias de la existencia de este singular personaje desde hace más de dos siglos.

Redentor de un pueblo supuestamente dividido en dos bandos de opuesta ideología política, sale recorriendo las calles durante las fiestas de San Blas persiguiendo a unos y ofreciendo su protección a otros hasta culminar en un acto de sometimiento y reconciliación conseguido gracias al amparo obtenido del Santo Patrón.

Regocijo de chicos y grandes, pone una nota de color y alegría en unas frías fiestas invernales. Vestido con indumentaria de bufón con los colores de la bandera nacional, aderezado con cascabeles y armado de rodela y espada, rememora durante los días dos y tres de febrero los acontecimientos políticos que el siglo pasado vivió España y, de forma muy activa, nuestro pueblo. La implantación del régimen absolutista de Fernando VII por el duque de Angulema con sus Cien Mil Hijos de San Luis, la lucha entre liberales y absolutistas por obtener el poder, la Revolución de 1868 que culminó con el exilio de Isabel II tras la derrota de las tropas reales en el Puente de Alcolea y, por último, la restauración de la Monarquía, se ven reflejados en todos y cada uno de los actos que componen la fiesta.

Pero de todos estos actos, el salto de la hoguera la noche de la Candelaria (Juicio de Dios con el que pretende demostrar que goza del favor divino) y la subida al cerro el día de San Blas (alegórica forma de recobrar la autoridad y el poder) bajo la lluvia de proyectiles lanzados por la chiquillería, son los momentos de mayor expectación y relevancia.



La Máscara (don José M.^a Garza) posando sobre la antigua fuente ubicada en la plaza de España. Adviértase que el gorro ya no tiene la forma comentada en la fotografía anterior. (Foto Archivo F. Martínez).



La Máscara (don José María Peña) posando en la calle Goya sobre el año 1970. A la izquierda, el que fuera alcalde de la villa, don José María Esteban. (Original cedido por Enrique Martínez).



La Máscara apenas puede contener a la chiquillería que se agolpa en su torno para salir en la foto.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: anónimo).

Para encarnar la Máscara y perseguir a los chicos durante horas se requieren unas condiciones especiales de ligereza y resistencia y una buena dosis de flema para sufrir con paciencia los muchos y provocativos insultos que recibe para incitarlo a la persecución. Hasta 1960 el ejercicio de esta tradición corrió a cargo de la familia Garza, que les valió el sobrenombre de Los Máscara: el tío José, el tío Vicente, conocido por *Romo* y, por último, José María, han sabido llevar este apelativo con el orgullo y la satisfacción de haber cumplido su misión a contento y para deleite de varias generaciones. También Fortuna Pascual, yerno del tío José «Máscara», y José María Peña, corredor pedestre aficionado, rompieron muchas alpargatas en el mismo cometido. En la actualidad son jóvenes (que rara vez repiten) los que visten el traje de Máscara y cuya enumeración dilataría mucho este comentario.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ GARCÍA, FRANCISCO J., «El Culto a San Blas y la Máscara de Ateca», Centro de estudios bilbilitanos, Calatayud, 1994.

BLASCO SÁNCHEZ, JESÚS, «La Máscara, I», *La Comarca*, n.º 123, 16/1/94.

— «La Máscara, II», *La Comarca*, n.º 124, 23/1/94.

— «La Máscara, III», *La Comarca*, n.º 125, 30/1/94.

SAN BLAS

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



La noticia documental más antigua que se conserva en Ateca referente al culto a San Blas se remonta al año 1460, lo que no quiere decir que no hubiera otras anteriormente. En aquella época sabemos que existía una ermita y que en su interior se encontraba un valioso retablo gótico, hoy desaparecido, obra de Jaime Arnaldín II, miembro de un prestigioso taller de pintores asentados en Calatayud.

Pero, a pesar de recibir culto desde la Baja Edad Media, no será hasta el siglo XVII cuando la devoción a San Blas retome fuerza, ya que de entonces datan las primeras procesiones documentadas (1604) y la edificación de una ermita nueva (1620), tras el hundimiento de la anterior dos años antes. A partir de ahora la fiesta en honor del santo armenio contará con música de prestigiosas capillas de Calatayud, amenizarán los festejos gaiteros y tamborileros y se lanzarán salvas con trabucos de pólvora para dar gracias al santo que se convirtió en patrón de la localidad en el año 1644¹.

Y así debieron continuar los festejos durante muchos años, hasta que la llegada de la II República en el año 1931 implica la supresión del presupuesto municipal para los fastos, así como la prohibición de la salida de procesión y Máscara, todo ello rebozado de un espíritu anticlerical que conduce, en el año 1934, al robo de la imagen del santo, que estaba en la ermita, para ser lanzada al río Jalón, siendo recuperada posteriormente por unos pescadores.

Finalmente el agua vuelve a su cauce en 1935 y procesión, hoguera y Máscara serán rehabilitadas².

¹ BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «San Blas, patrón de Ateca», *Semanario La Comarca*, Calatayud, 29-1-95.

² MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco, «El culto a San Blas y la Máscara de Ateca», C.E.B. de la I.F.C., Calatayud, 1994.



Procesión de San Blas el día 3 de febrero en la plaza de España, frente a la Puerta de las Fraguas. Puede verse al santo sobre su peana con el pedestal repleto de bollería y frutos que una vez bendecidos comerán los devotos para protegerse de las enfermedades de garganta. Las cuatro personas que portan al santo, disfrutadores de otras tantas varas, visten alba blanca.

Detrás de ellos aparece el clero (uno de ellos don Jesús Florén) y, cerrando comitiva, la Banda de Música.

PROCESIONES

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



Siguiendo la propuesta de la religión católica, dividiremos las procesiones en cuatro apartados:

1. *Procesiones litúrgicas ordinarias.* Son las que se celebran cada año en fecha fija (Purificación, Domingo de Ramos, Rogativas, Viernes Santo y Corpus Christi). De todas ellas, quizá la más importante en Ateca sea la del Corpus, fiesta celebrada en honor de la Eucaristía cuyas noticias más antiguas para nuestra villa se remontan a los últimos años del siglo XV, en cuya fecha se tendían paños al paso del Santísimo.

En el siglo XVI la procesión adquiere mayor impulso y sabemos que se confecciona una peana nueva para llevar el Santísimo Sacramento en 1556, obra de Maestre Salamanca, la cual será portada por clérigos, a los que se obsequiará regularmente con pan, vino y cerezas, aunque en 1632 se les ofrezca, además de lo anterior, queso, huevos, miel, aceite y leche para tortas.

En la procesión desfilaban también danzadores con cascabeles acompañados de un charamellero (instrumentista que tañía un instrumento parecido a la dulzaina), y al menos en 1607 se representa sobre un tablado «un coloquio» delante del Santísimo, el cual a lo largo de su trayecto era saludado con disparos de trabucos como salvas.

El desfile procesional era por la mañana y discurría por detrás de la iglesia, calle de La Tajada (hoy San Miguel) y por debajo del Reloj hasta llegar con el Santísimo a la capilla de Ntra. Sra. de los Ángeles del Hortal (hoy plaza de España).

2. *Procesiones litúrgicas no regulares.* Nacimientos, funerales y visitas pastorales. Como es lógico, en nuestra localidad se celebraban cuando las circunstancias lo demandasen; por ejemplo, en 1707 nació un hijo del rey y se festejó con misas, procesiones y toros.



Rosario de la Aurora al llegar a la plaza de España. Acompañan a la procesión los gigantes (y posiblemente los cabezudos). En la plaza hay dos tablados, probablemente uno para uso civil y otro para uso religioso. Se observará, asimismo, que hay puestos de feria, aprovechando los días festivos, en los que se pueden adquirir sandías y cestas grandes de almacenaje en los rústicos establecimientos confeccionados con frágiles postes de madera que soportan un cubierto tejido con ramajes.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Procesión del Rosario de la Aurora. En primer plano aparece un anciano vestido de baturo, con alpargatas atadas, medias, calzón, faja y chaleco. En el balcón del Ayuntamiento se observa la impronta de la anterior decoración sobre el dintel y señales de humedad en los soportales.

Comercio de ultramarinos en la actual Carnicería López.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Procesión del Rosario de la Aurora; las mujeres, ataviadas con falda larga cubren su cabeza con velo, mientras que los hombres van descubiertos. Lugar: Plaza de España, llegando a la Puerta de las Fraguas.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Procesión sin determinar a su paso por la plaza de España. Nótese que no hay tablado en el lugar, por lo tanto no parece sean fiestas de la Virgen de la Peana. Obsérvese el muro de contención que divide el plano del solar de la plaza y el acceso a la calle Real, con escalera de obra como nexo de unión. Adviértase que se ha construido una nueva casa detrás del Ayuntamiento con impostas remarcadas para indicar los tres pisos y recercados modernistas, pintados de blanco, resaltando los vanos.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Pregón de Semana Santa.

Cofrades ataviados con gramallas de luto y bandejas. Bandera de la Soledad, dos estandartes antiguos y niños con cruces, de más edad que en la actualidad y sin «acompañantes» familiares. (Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).

3. *Procesiones locales.* En este apartado podríamos ubicar nuestro Santo Entierro del Viernes Santo, organizado por la cofradía de la Soledad desde 1660, año de su fundación. Esta Hermandad contaba entre sus obligaciones el asistir a los óbitos de los cofrades difuntos o familiares directos de éstos y organizar los actos de Semana Santa con mayor despliegue visual que el realizado hasta entonces, puesto que procesiones en estas fechas se documentan ya en el siglo XVI¹.

Posteriormente la procesión iría evolucionando y añadiendo pasos, sobre todo en los últimos años del siglo XIX, hasta convertirla en lo que

¹ Para más datos ver MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco José, y MARTÍNEZ MENDIZÁBAL, Antonio, «La cofradía de la Soledad y humildes cofrades del Entierro de Cristo», Rev. ATECA, n.º 3, Ateca, 1996, pp. 55 a 96.

hoy conocemos. Recientemente ha sido declarada por la DGA como de interés turístico en Aragón.

En esta sección deberíamos incluir también las procesiones de los dos patronos de Ateca: San Blas y la Virgen de la Peana, con el Rosario de la Aurora y el desfile de la tarde como actos principales.

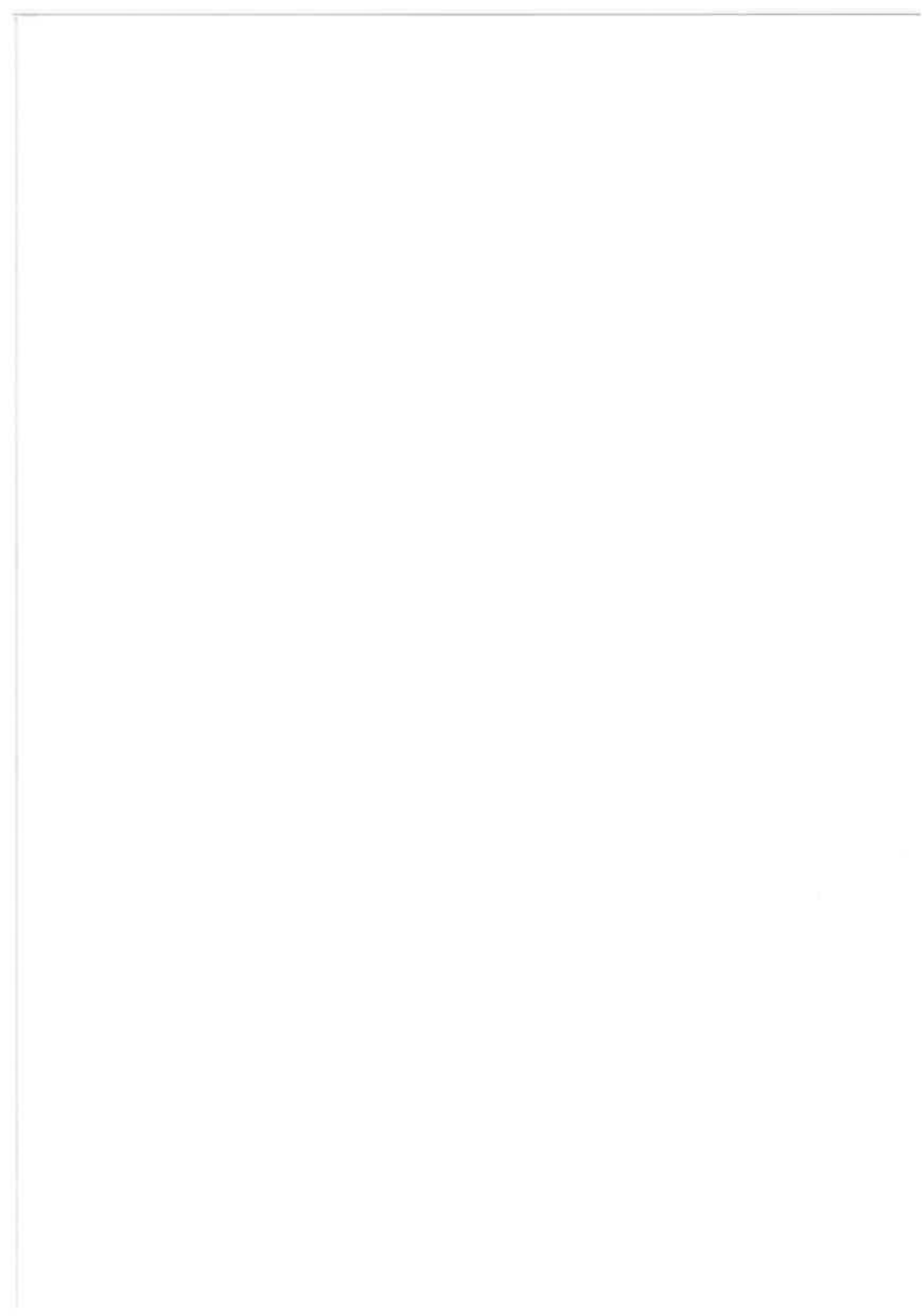
4. Procesiones extraordinarias.

4.1. Traslado de reliquias. Era frecuente, sobre todo durante el siglo XVII, organizar una procesión a Sto. Toribio llevando agua de San Gregorio para «apacar» o «conjurar» el gusano de las viñas. Era traída de algún pueblo cercano donde también había habido plagas y encabezaban comitiva el vicario y los miembros del Ayuntamiento.

Aquí podríamos ubicar también la procesión que se celebró con las reliquias el último domingo de octubre del año 1626 «por el estado de la Sta. Fe Católica».

4.2. Rogativas en tiempo de sequía o calamidad. Como ejemplo sirva la romería que se realizó desde Ateca el 17 de mayo de 1925 llevando el Santo Cristo Enclavado a la ermita de la Virgen de Cigüela, en Torralba de Ribota, para implorar lluvia, hecho que se repitió en años posteriores y dio lugar al deseo de organizar una cofradía dedicada a los titulares mencionados, hecho que nunca se llegó a materializar.

Por razones de espacio no es posible reseñar muchas más rogativas puntuales pero quede constancia de que también tenían lugar a la Virgen de la Sierra, en Villarroja; a Ntra. Sra. de Jaraba o a la Virgen del Cerro de Castejón de las Armas.



DANCE

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Sabemos que ya en el siglo XVI se hacían danzas dentro de la iglesia y en la procesión del Corpus. Las primeras fueron prohibidas por el Obispo en visita pastoral en 1606 y, casi dos siglos después, en 1780, una Real Orden de Carlos III prohibía *«haya en adelante danzas ni gigantones sino que cese del todo esta práctica en las procesiones y demás funciones eclesiásticas...»*.

Pese a tales prohibiciones, en muchos pueblos de Aragón, entre ellos Ateca, se mantuvo viva la costumbre de danzar en las procesiones ante la presencia de la Virgen o el Santo Patrón interviniendo, además de los danzantes, el Mayoral, el Zagal, incluso el Ángel y el Diablo que representaban al Bien y al Mal. Por otra parte, durante el XIX tuvo gran difusión otro tipo de Dance en el que, además de los personajes citados, aparecen los ejércitos turco y cristiano en una representación encaminada a enseñar los principios de la Religión y que, aunque sus textos suelen ser relativamente modernos, está relacionado con el teatro religioso medieval.

A este tipo de Dance pertenecen estas fotografías de la representación de 1956 donde el Mayoral, Zagal, Brozas (pobre) y el Diablo hicieron gala de sus excelentes dotes escénicas. Consta de tres partes:

En la primera el Mayoral, Zagal y Brozas se enfrascan en un ameno diálogo no descargado de sátira encaminado todo él a presentar la fiesta que en el pueblo se va a celebrar en loor a la Virgen de la Peana. Intervienen luego los danzantes en presencia de la Patrona y, el diablo, que presencia el festejo, promete estorbar la actuación.

En la segunda parte, el diablo, para cumplir su palabra, trae un ejército turco que sitia el pueblo. Los cristianos se enfrentan al enemigo y son vencidos, pero invocan la protección de la Divina Madre y en un



1956. Ante la mirada del general cristiano (Ramón Duce), Zeida (Consuelo López) busca apoyo en sus hijos Mauro y Lucinda para salvar al general turco (Gregorio Moreno).



1956. Los danzantes (ejército cristiano) se aprestan a la lucha.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



1956. El Arcángel San Miguel (Arnaldo Duce) vencedor.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



Benjamín Sánchez (Mayoral) y Gregorio Polo (Zagal) posan para el recuerdo. Año 1956.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



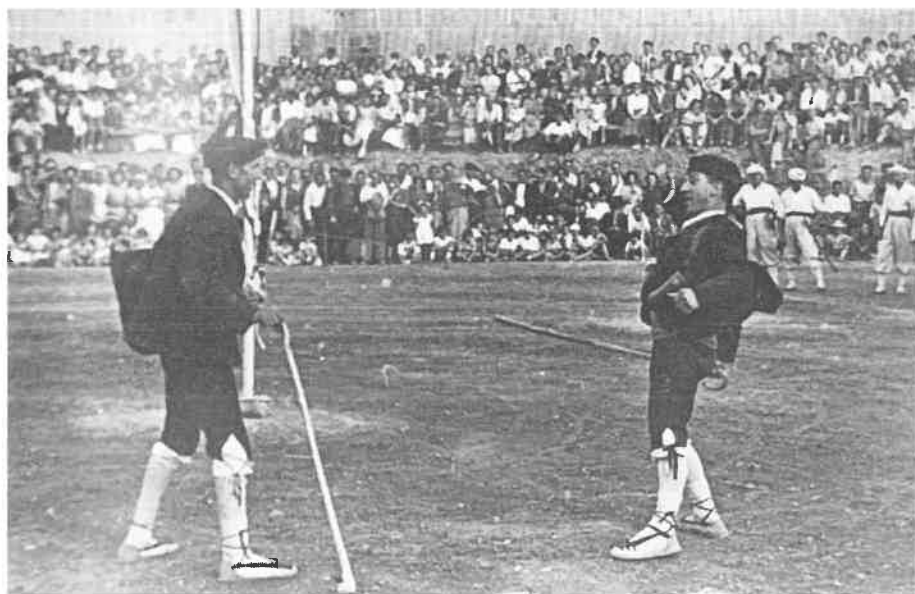
El Arcángel San Miguel somete al Demonio (Manuel Mamblona).
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



El Zagal que se ha burlado del caído recibe una patada de éste.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



1956. El Mayoral y el Zagal hacen alarde de sus buenas dotes escénicas. El acontecimiento causó gran expectación, tal como puede apreciarse. La recaudación se destinó a la compra de un manto blanco que se regaló a Ntra. Sra. de la Peana.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



Otro momento de la actuación de Mayoral y Zagal.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



1956. Los danzantes entran en escena para hacer el baile de paloteo.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



1956. Zagal y Brozas (Vicente García) dialogan. En segundo término, don Fernando Molinero Sánchez dirige la obra y hace de apuntador.
(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).

segundo combate derrotan a los sarracenos y apresan a su general. La intercesión de su esposa e hijos logra de la misericordia del caudillo cristiano el perdón a cambio de su conversión. Accede el moro y pide el bautismo y también lo hacen su familia y vasallos.

En la tercera parte continúa la fiesta que finaliza con una acción de gracias por parte de todos los participantes hacia la Santísima Virgen por el feliz desenlace.

Las representaciones más antiguas que se conocen son las de 1877 (dedicada al Santo Cristo, según A. Rubio) y la de 1906. Veteranos de esta última representación (don Silverio Lozano, don Vicente Sánchez, don José Pinilla y don Andrés Duce) fueron los reconstructores del Dance de 1906 en conmemoración de su cincuentenario, siendo su regidor don Fernando Molinero. A partir de ahí, por iniciativa y dirección de Manuel Campos Irigoyen lo hemos podido admirar en 1980, 1983 y 1988.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «El Dance, I», *La Comarca*, n.º 110, 17/10/93.

— «El Dance, II», *La Comarca*, n.º 111, 24/10/93.

BANDA DE MÚSICA

José CAMPOS INOGÉS



Las primeras noticias que hacen referencia a la gestación de una Banda de Música en Ateca se remontan al siglo XIX, cuando un grupo de vecinos, componentes todos ellos de la Milicia Nacional Local¹, se dirigen al Ayuntamiento, en el año 1842, para presentar un memorial solicitando fondos públicos e instrumentos para asistir a la enseñanza de música y formar una orquesta. Llevadas a buen fin las gestiones para su creación, se encomendará a don Rafael Guasch, organista de la parroquia de Santa María de Ateca, la dirección de la referida Banda de Música, cuyo propósito general será el de servir a la Milicia y asistir a los festejos públicos.

Desde 1895 hasta 1914 dirige la Banda de Música don Bernardo Ballenilla, que también desempeñaba el puesto de organista en la citada parroquia de Santa María. En esta ocasión los músicos serán trabajadores pertenecientes a los distintos gremios de la localidad.

En 1915 se hizo cargo de la Banda don José Enguita Sabroso, natural de Ateca, el cual ya ejercía como subdirector en la época en que fue director el señor Ballenilla, y desarrolló su labor hasta 1925.

En 1927, se pone al frente del colectivo musical don Manuel Lechuz Pérez, natural de Puerto Real (Cádiz), quien, como sus predecesores, era organista de la parroquia de la localidad. Bajo su mandato se produjo una escisión a finales de 1927 que dio lugar al nacimiento de la Banda de Santa Cecilia. Ambas agrupaciones, la Municipal y la de nueva creación, caminaron en paralelo hasta la aparición de la Guerra Civil

¹ La Milicia Nacional es un conjunto de cuerpos sedentarios de organización militar pero compuesto por individuos pertenecientes al orden civil.



Banda de Música en el año 1905 cuando era dirigida por don Bernardo García Ballenilla (en el centro, con bombín), a la sazón organista de la parroquia de Santa María.
(Original cedido por Pedro Urbano).



Banda de Música en el año 1936 dirigida por don Luis Aguilar. Pertenece a la fusión que tuvo lugar durante la Guerra Civil entre las Bandas Municipal y Santa Cecilia. Están en la estación de ferrocarril esperando el paso de una autoridad militar.
(Original cedido por Joaquín Tejero).



Banda de Música en el año 1941 dirigida por don Gregorio Tejero Hernández.
(Original cedido por José Campos).



Banda de Música sobre 1967 dirigida por don Luis Aguilar.
(Original cedido por Margarita Aguilar).



Banda de Música sobre 1983 dirigida por don Adrián Sánchez.
(Original cedido por José Campos).



Banda de Música en 1988 dirigida por don Vicente Moll.
(Original cedido por José Campos).



Banda de Música en 1992 dirigida por don Carmelo López.
(Original cedido por José Campos).

española, momento en el que la autoridad militar correspondiente ordenó la reagrupación de todos los músicos en la ya tradicional Banda Municipal.

Directores que llevaron las riendas de las dos Bandas de Música desde finales de 1927:

Banda Municipal: Don Manuel Lechuz Pérez, desde 1927 a 1929; don Jesús Prada «el Pobre», durante 1930; don Vicente Adán Hernández, de 1931 a 1932, y don Gregorio Hernández Per desde 1932 a 1936.

Banda de Santa Cecilia: Surge a finales de 1927 bajo la batuta de don José María Vilar Sanchís, «El Che», natural de Manises (Valencia), el cual llegó a la localidad de Ateca para instalar una tienda de loza, de la cual era propietario. A éste le sucedió don Luis Aguilar Lozano, músico atecano relevado tras su marcha al Servicio Militar por don Pedro Echevarría Bravo, oriundo de Galicia y organista de la ya mentada parroquia de Santa María. Posteriormente don Luis Aguilar Lozano, continuó como responsable hasta la Guerra Civil, momento en el que se agrupan las dos Bandas.

La época más reciente: Desde 1939 a 1944 se hace cargo de la unificada Banda don Gregorio Hernández Per, y en 1946, tras dos años de ausencia de director, aparece como nuevo responsable don Gregorio Tejero Hernández, natural de Aguarón (Zaragoza), el cual había sido suboficial músico del Ejército como flautista. Permaneció en Ateca hasta 1953, momento en el que la plaza de director pasó de primera categoría a segunda, por lo que don Gregorio Tejero fue destinado a Arnedo (Logroño) ocupando la nueva plaza de segunda categoría, clase quinta, don Juan José Blasco Calderón, natural de Almonacid de la Sierra (Zaragoza), hasta 1961, momento en el que desapareció en Ateca la plaza de director profesional titulado, por lo que fue destinado a Guadix (Granada).

Con posterioridad, desde 1962 hasta 1975 se hace cargo, por segunda vez, de la Banda de Música don Luis Aguilar Lozano, director respetado y querido por todos los músicos de las dos épocas en que ejerció su responsabilidad.

A partir de 1975 la continuidad de la Banda peligra, pero gracias a un grupo de músicos que amenizan las fiestas patronales se mantiene agónicamente hasta su desaparición poco después. No obstante, en 1983, una de estas personas, don Adrián Sánchez Sánchez, intenta recomponer de nuevo la Banda de Música, denominándola Agrupación Musical «San Blas», incorporando un grupo numeroso de jovencísimos aspirantes y una gran dosis de ilusión, prolongando su andadura hasta 1986, momento en el que una nueva crisis paralizó su continuidad.

En 1987 se hizo cargo de una nueva recomposición, denominada Agrupación Musical Ateca, don Vicente Moll Soler, proyecto que duró hasta 1991, momento en el que le sucedió en el cargo don Alfonso Catalán Catalán. En 1992, regirá los destinos de la Agrupación don Agustín Civera, y en octubre de 1993 se estabiliza en el puesto don Carmelo López Sánchez, músico atecano que desempeña el cargo en la actualidad².

² CAMPOS INOGÉS, JOSÉ, «Retazos históricos sobre la Banda Municipal de Ateca», Rev. ATECA, n.º 4, Ateca, 1998, pp. 49-62.

RONDALLAS

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Un pueblo aragonés sin rondadores no se puede concebir y, aunque no aparezcan fuentes documentales de que los hubo de antiguo, no puede caber duda de su existencia y que los que aparecen en estos documentos gráficos son el testimonio de una tradición heredada.

A principios de este siglo fue el tío Antón (Antón Blasco) el más renombrado tañedor de guitarra y fueron muchos los jóvenes que pasaron por su casa del Arial Bajo a aprender de su habilidad.

Varias son las rondallas que desde entonces se recuerdan. Por los años veinte, junto al tío Antón recrearon a los jóvenes amenizando muchas tardes de los domingos el baile del local de Peso, Santiago «El Ciego», José María «Linta», el tío Carmelo, Julio «El Ciego», el tío Fonso y otros muchos. Estos dos últimos serían los artífices de sendas rondallas por los años cuarenta, que acabarían fusionándose con motivo de una ronda que hicieron al misacantano don Jesús Florén Alcalde (31/7/1944).

Hecha la fusión serían Julio Pérez «El Ciego», asistido por Manuel Pérez «El Barbero», los encargados de dirigir los ensayos que culminaron con la participación en concursos de rondallas organizados por el Excmo. Ayuntamiento.

Disgregada esta rondalla a finales de la década, no sería hasta 1956 cuando comenzara a fraguarse otra nueva de la mano de dos buenos aficionados: César López «Cocote» e Isidro Roy «Zacarías». Por primera vez en su historia entró a formar parte en ella el sexo femenino y, en poco tiempo y con la colaboración de veteranos de las rondallas anteriores, se formó un grupo tan considerable y armonioso que despertó el interés del presidente de la Sociedad del Casino, don José Beltrán, que ofreció su apoyo.



Rondalla de San Blas. ¿Fiestas de septiembre de 1962? De izquierda a derecha: de pie, Tío Pueta, Manuel Cebolla, José María Sánchez, César López; de rodillas, Gregorio Polo, Pena, Aurelio Blasco y José López.

(Foto cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).



¿Pregón de Fiestas de 1960? En primer plano, los pregoneros Benjamín Sánchez y Gregorio Polo. Al fondo, Antonio Martínez (bandurria), Agustín Sánchez (laúd), Domingo Enguita (guitarra), José María Sánchez (guitarra) y un cantador.

(Fotografía cedida por Gregorio Polo. Autor: Pedro Urbano).

Bajo el patrocinio del Casino y con el nombre de Rondalla «San Blas» tomó más auge y aumentó el número de educandos, llegándose a formar un grupo de baile. Colaboró desinteresadamente con sus actuaciones en fiestas y en espectáculos folklóricos, y su fiel presencia en el Pregón de Fiestas del día 7 de septiembre añadía una nota de color y alegría a tan esplendente desfile. Sus rondas nocturnas hicieron las delicias de los amantes de la jota hasta bien llegada el alba y, no en pocas ocasiones, amenizó las fiestas de pueblos vecinos.

Pero este nuevo resurgir no fue menos efímero que los anteriores y apenas un lustro después comenzaría a desmembrarse. Sin embargo, la tenaz afición de algunos veteranos, con el irremplazable César «Cocote» a la cabeza, haría posible que brotara savia nueva y, unas veces apoyando a grupos de baile o coros, otras participando en festivales, saliendo en esporádicas rondas o en propio esparcimiento, siguen manteniendo viva esta tradición tan aragonesa.

BIBLIOGRAFÍA

Los datos anteriores a 1956 me han sido facilitados por José Polo, veterano de la Rondalla de Julio «El Ciego», Agustín Sánchez, veterano de la Rondalla del tío Fonso, y por Manuel Pérez Sánchez, a cuyo recuerdo dedico estas líneas.

FERIA Y MERCADO

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Las ferias han sido el tradicional medio de abastecimiento y salida de excedentes que el medio rural ha venido utilizando desde la Edad Media. A diferencia de los mercados que, como hoy, eran semanales y aseguraban el intercambio de artículos de primera necesidad, las ferias eran anuales y, generalmente, coincidiendo con las fiestas más importantes del lugar en que se celebraban. La afluencia de ganaderos, agricultores y artesanos que acudían para hacer sus transacciones era numerosa y mucho más la fue en la segunda mitad del siglo XIX con la llegada del ferrocarril.

La concesión de la licencia para la celebración de ferias venía condicionada a la riqueza y productos del pueblo, así como la coincidencia con otras de pueblos próximos que pudieran ser perjudicados. Por esto último, cuando Ateca la solicitó en 1842 se establecieron los días 20, 21 y 22 de octubre para que no coincidiera con la de Villarroya que se celebraba en septiembre.

La concurrencia de feriantes fue escasa debido a que estas fechas coincidían con la vendimia y sementera y, tras varias instancias, consiguió el Ayuntamiento, hacia 1855, trasladarla a los días 4, 5 y 6 del mismo mes, ante la imposibilidad de pasarla a septiembre.

En 1861 suprimió Villarroya su feria y fue cuando Ateca consiguió autorización para celebrarla a continuación de las fiestas de la Virgen de la Peana, los días 14, 15 y 16.

Las fotografías, de principios del presente siglo, muestran la distribución de los puestos. Sobre la calle de la Alcantarilla, en la entrada de la plaza, cobertizos de ramajes protegen los montones de melones y sandías; hacia el centro, garitas de tablas y lonas donde se exponen cacharos de barro; al otro lado del río Manubles, las pjaras de cerdos aguardan ajenos a la especulación de sus amos.



Durante los días de feria la villa se notaba muy concurrida.
(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



Puestos sobre la calle de la Alcantarilla.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



La expectación que provocaba la feria es notoria.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



El ganado ocupaba la orilla del río Manubles.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



La feria es una buena ocasión para la venta de churros.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).



Los puestos de melones eran protegidos por sombreros.
(Foto cedida por Jesús Blasco. Autor: HUESO).

La implantación de mercado en Ateca fue anterior a la de la feria. En 1834 la Delegación de Fomento autorizó su celebración semanal para la venta de ganados, granos y demás artículos y el día que señaló el Ayuntamiento fue el jueves.

Pronto debió de interrumpirse esta actividad, puesto que en 1855 el Ayuntamiento acuerda «establecer de nuevo» mercado los domingos.

Hasta que en 1857 se demolió la casa cuartel (antiguas casas del Concejo), que ocupaba la entrada de la plaza, hubo allí habilitados unos cuartillos destinados a mercado, pero al desaparecer el edificio se hicieron unos puestos fijos sobre la cantera que daba a la calle Real. También se ponían puestos al aire libre de vendedores venidos de fuera que pagaban por ello tres céntimos a la oficina de consumos.

En 1881 se demolieron los puestos fijos y los vendedores se trasladaron a los porches de la Casa Consistorial en tanto se hacían unos nuevos sobre la cantera del río Manubles y que nunca debieron llegar, pues no hay constancia de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Gran Enciclopedia Aragonesa. Voz: Ferias-Mercados.

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Feria y mercado», *La Comarca*, n.º 187, 9/4/95.

LA TRILLA

Francisco José MARTÍNEZ GARCÍA



La trilla supone el último paso en la extracción del grano antes de pasar a su elaboración en los molinos. El proceso no es complicado pero sí laborioso y costoso, iniciándose, prácticamente, en el momento de la siega.

Alrededor del 25 de julio tenían lugar las labores de recolección del cereal (trigo y cebada preferentemente) que había sido sembrado en los meses de septiembre-octubre del año anterior. Para ello, cuadrillas de segadores, ataviados con sombrero de paja, pantalón de pana, delantal y albarcas, se colocaban en la plaza al amanecer para ser contratados por los patrones, pues a primera hora había que estar en el tajo para aprovechar la fresca el mayor tiempo posible antes de que el sol abrasador cayese sobre sus espaldas. Una vez en los campos, el segador se colocaba un protector en el antebrazo que sujetaba la mies y una zogueta de madera que evitaba los cortes en los dedos de esa mano. Seguidamente se enfundaba el garrotillo en la cintura para atar los fajos y hacía uso de la hoz con la mayor presteza posible.

Según se cortaba la mies era apilada y atada con centeno mojado y sin grano (vencejo) para formar gavillas. Segados los primeros haces se componía un «ropero» con ellos, recubiertos de mantas, para tener bebida (vino y agua) fresca.

Como labor postrera, los fajos se hacinaban formando el «ascal», los cuales eran posteriormente acarreados a las eras respectivas, propiedad del segador o en régimen de alquiler en caso de no poseerlas en titularidad.

Tan duro trabajo realizado por el agricultor necesitaba de una dieta completa compuesta preferentemente de anís y pastas como desayuno a primera hora del día y un almuerzo a media mañana para reponer fuer-



Escena costumbrista de trilla a la parva en las eras del Calvario del barrio de San Martín. En ella podemos ver a dos yuntas de mulas que tiran de sendos trillos. Parece evidente, por el modo de vestir de los personajes principales, que ellos no son los que realizan las labores básicas de la trilla sino que utilizan el acto como algo curioso, hasta el punto de ser plasmado en una fotografía.
(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Escena real de trilla a la parva en las eras de la Camarona. Se pueden apreciar dos yuntas de mulas que arrastran los trillos sobre los que se ubican otras tantas personas que conducen los tiros. A pie tres auxiliares separan con las horcas la paja del grano, a la vez que redistribuyen la parva para ser trillada.

(Autor fotografía: HUESO. Original cedido por Jesús Blasco).



Pose fotográfica de un grupo de personas, ajeno a la trilla, pero con la herramienta básica en sus manos como algo novedoso en sus vidas: escoba, pala, criba y horcas.

zas en el que eran indispensables las migas con huevos fritos y torreznos de espaldar. A la hora de comer la mujer de la casa portaba sobre su cabeza un canasto o un balde con el alimento recién condimentado, que solía ser un cocido compuesto de sopa, garbanzos, tocino y carne; dieta con altas dosis caloríferas que era ingerida en el propio campo.

A la hora de la merienda el segador elegía entre el chorizo, la longaniza o el jamón en adobo; mientras que la cena, ya en su propia casa, estaba compuesta por huevos pasados por agua y sopas de leche o natillas.

Es obvio que todas las comidas eran regadas con vinos naturales, pisados en sus propios lagares, bebidos en bota o en porrón.

Así pues, una vez segada la mies y depositada en las eras, se procedía a su trilla. Para ello, el agricultor sacaba las caballerías de la cuadra y posteriormente su esposa sacudía las numerosas moscas, que se abrigan al calor de los animales, con un delantal para adecentar el habitáculo tras limpiarlo de fiemo. A continuación la mujer de la casa

recogía las boñigas que las caballerías dejaban caer por las calles para deshacerlas manualmente y echárselas para comer a los cerdos que tenían engordando en las tocineras de los corrales, para cuyo menester se preferían las que tenían color amarillento, signo evidente de que contenían restos orgánicos de cebada y por tanto mayor valor nutritivo, mientras que los excrementos de color verdoso eran menos deseados al llevar un componente mayor de berza, vegetal menos considerado para el engorde del puerco.

Llegado el momento de la trilla, y tras asegurarse de que el día estaba seco y no amenazaba lluvia, se aparejaba la yunta de caballerías, compuesta por machos, mulas o caballos de tiro, a los que se dotaba de collarón para que pudieran realizar el arrastre, anteojeras para que sólo pudiesen mirar hacia delante y ramal o ronzal para poder conducirlos.

A continuación se depositaba la parva en la era para ser triturada como consecuencia de las continuas pisadas de las caballerías, azuzadas con golpes de zurriaga, y el paso del trillo, en cuya superficie inferior se disponían varias filas de pedernal bien cortante.

Durante el transcurso de la tarea se iba amontonando la parva con el rastrillo y se torneaba, colocando arriba lo que se había quedado en la parte de abajo con el fin de que todo el grano quedase separado de la paja.

Finalizada esta labor, la más vistosa para el profano, había que aventar o airear con horcones y palas de madera, en principio, y con maquinaria en tiempos más actuales, para culminar el proceso con el cribado del grano.

Acto seguido, las mujeres, ataviadas con pañuelo a la cabeza y delantal, barrían la era mientras que el grano era depositado en el granero y la paja en el pajar.

Por último, el trigo se llevaba al almacén o al molino y a cambio el agricultor recibía harina y dinero, quedando la cebada como alimento para los tocinos y la harina de trigo para pan, mientras que la paja sería utilizada como alimento para las caballerías¹.

¹ Las tareas descritas no hubieran podido ser realizadas sin la experta asesoría de Manuela Pasamar, a quien dedico estas líneas.

RIADAS

Jesús BLASCO SÁNCHEZ



Por la singular situación del pueblo, en la confluencia de dos ríos, las inundaciones han venido siendo durante siglos el azote de sus partes más bajas, en especial la calle Real y la plaza.

La avenida más remota de la que tenemos noticia es la acaecida el uno de agosto de 1584. Como consecuencia de una gran pedregada el Manubles vino tan crecido que se llevó el puente de la Herrería, en la plaza, y el granizo que dejó en sus márgenes duró más de veinticuatro días y fue aprovechado por los vecinos para refrescar las bebidas.

Sin embargo son los siglos XVIII y XIX los más pródigos en noticias de este tipo de infortunios, de los que reseño los más notables:

El 2 de junio de 1731 una gran tormenta provocó tales avenidas de los ríos que rompieron azudes y acequias, arrastraron heredades, arboledas y edificios produciendo daños por valor de casi veinte mil libras jaquesas en desperfectos en fincas y cauces y, otras tantas, en cosechas. (Sueldo de un maestro, 50 libras anuales).

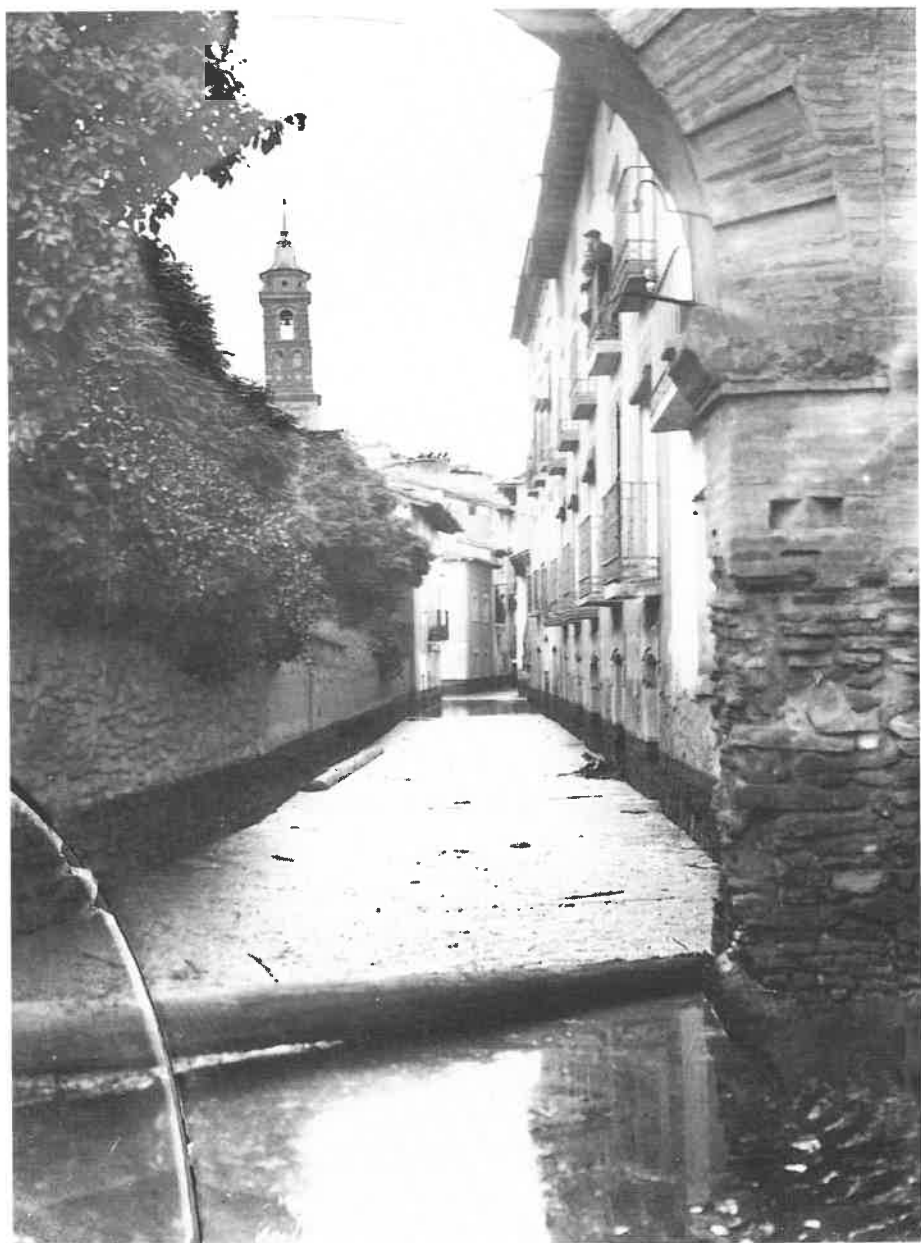
En 1755 otra riada se llevó el puente del Jalón y el azud de Piedra.

El 10 de septiembre de 1761 el Manubles se llevó los puentes de Santa Lucía y de la plaza. El hijo del carnicero, de seis años, pereció ahogado al caerse de la cantera.

Por su parte, el barranco de las Torcas se llevó en julio de 1781 las canteras que protegían la vega del Arquillo.

El 1 de octubre de 1850 el Manubles se llevó el puente de Santa Lucía.

Según Ortega, el 21 de agosto de 1852 el Jalón se llevó el puente de Piedra de tres ojos que había donde hoy está el de Hierro.



El 23 de julio de 1916 una avenida del río Caravantes hizo que el Manubles alcanzara las altas cotas que pueden apreciarse.
(Foto cedida por Vicensa Sánchez. Autor: HUESO).



Las riadas siempre han causado expectación. En el pretil del puente del Manubles un grupo de gente contempla las aguas que rozan el sifón de la acequia de Las Canales.
(Foto cedida por Vicenta Sánchez. Autor: HUESO).



En esta foto de la plaza se puede apreciar el nivel que alcanzaron las aguas en la riada de 1916.



Panorámica que ofrece la huerta de la Fuente desde el puente (1956).
(Autor: P. URBANO).



1950. El joven parque de la plaza se cubre con las aguas del Manubles.
(Autor: P. URBANO).



El 29 de noviembre de 1961 el Jalón ofrecía este terrorífico aspecto.
(Autor: P. URBANO).



Las aguas se enseñorean una vez más de las partes bajas de la villa.
(Autor: P. URBANO).

El 18 de julio de 1855 las avenidas inutilizaron las acequias molinearas y no podían moler los molinos.

El 23 de octubre el Jalón se volvió a llevar el puente que unía los dos barrios.

El 6 de agosto de 1876 el barranco de las Torcas inundó el Arquillo y la casa de campo de doña Benita Garcés de Marcilla y perecieron ahogados su rentero y dos hijos de éste.

En septiembre de 1880 el Jalón dejó fuera de uso el puente Colgante y en 1885 se vieron inundadas las calles del pueblo.

Las fotografías que ilustran estas páginas corresponden al presente siglo:

El 23 de julio de 1916 como consecuencia de una gran tormenta en el término de Torrijo de la Cañada, sobrevino tal riada que el agua llegó al arranque de los arcos de los porches del Ayuntamiento. Perecieron en ella don José María Molinero, al ser invadida su casa por las aguas, y un mendigo que dormía en los porches de la plaza.

También en el año 1936 la carretera, la calle Real y la plaza se vieron inundadas.

El 29 de septiembre de 1950, la recién remodelada plaza se vio anegada por las aguas del Manubles.

El 28 de mayo de 1956 alcanzaron su mayor cota las aguas que durante tres días impidieron a los vecinos de la calle Real salir de sus casas.

Al año siguiente, en agosto, una tormenta produjo tal avenida del barranco del Val que barrió las tapias de los huertos del Arial y llegó con tal ímpetu el agua a la plaza que llegó a doblar la esquina de la carretera.

El 29 de noviembre de 1961, a causa de los temporales, crecieron tanto los ríos que durante dos días y dos noches se adueñaron las aguas de los bajos y patios de las tan castigadas calles y plazas, habiéndose de lamentar, además, la muerte del industrial y teniente de alcalde don Rafael Saldaña, que fue arrastrado por las aguas en el intento de salvar los enseres de su industria y casa.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, «Una gran pedregada», *La Comarca*, n.º 75, 14/2/93.

— «Riadas en el siglo XVIII», *La Comarca*, n.º 89, 23/5/93.

— «Riadas y tormentas en el siglo XIX», *La Comarca*, n.º 117, 5/12/93.

PERSONAJES

*Joaquín FLORÉN CRISTÓBAL
y Francisco PÉREZ INOGÉS*



En el primer cuarto de siglo los comulgantes varones aún no habían adquirido la costumbre del traje marinero que años más tarde se convertiría en casi el uniforme obligatorio de los chicos. Sí se puede ver que iban distinguidos con una banda cruzada y los complementos habituales: misal y rosario.

Las chicas sí que llevaban el hoy también usual traje blanco y velo, si bien ligeramente más corto que los actuales. Al igual que los chicos, el misal y el rosario iban con ellas.

La costumbre de retratarse en traje de comunión empezaba a estar bastante extendida, recurriéndose para ello tanto a un fotógrafo de Ateca, a fotógrafos de Calatayud o a los ambulantes.

Las fotografías de estos acontecimientos se tomaban incluso fuera de la fecha de la comunión, cuando el fotógrafo era ambulante y llegaba al pueblo.

Por los años veinte Ateca ya contaba con un fotógrafo establecido aquí, prueba inequívoca de lo que había calado ya la fotografía en todas las capas de la sociedad. Las tomas de los fotógrafos establecidos son fácilmente apreciables, ya que disponen de estudio propio a donde se desplazaban los clientes. Pero anteriormente a esto, las fotos se hacían o bien en otra localidad o bien por los fotógrafos ambulantes que en determinadas fechas acudían a Ateca y retrataban. Estos fotógrafos llevaban todo su equipo encima, incluido telas, alfombra y fondos para las tomas. En algunas de las fotos que aquí se ven podemos apreciar cómo el suelo es el de la calle y el fondo es un paisaje que nada tiene que ver con Ateca.

Las fotos que se efectuaban no eran exclusivamente bodas, comuniones o bautizos, sino que retratos puros. Para la ocasión se solía poner



La Primera Comuni3n. (Original cedido por Gregorio Polo).



Retrato posado en la calle con telón de fondo. (Original cedido por Gregorio Polo).



(Original cedido por Gregorio Polo).



(Original cedido por Gregorio Polo).



(Original cedido por Gregorio Polo).



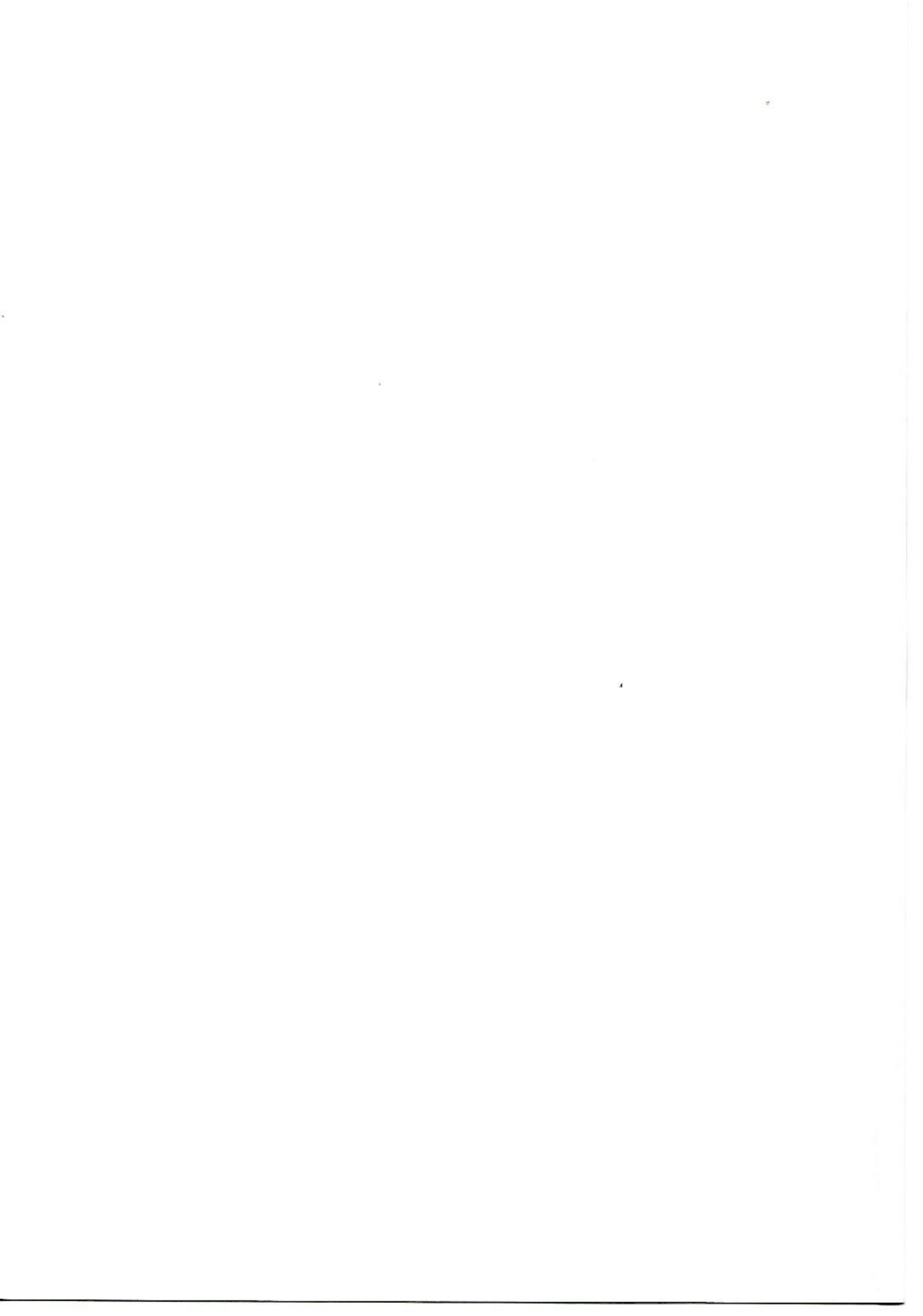
(Original cedido por Gregorio Polo).

especial esmero, por parte del modelo, en ir vestido con su mejor traje; así, en la fotografía del caballero sentado, vemos el traje, unas immaculadas zapatillas blancas y el reloj de cadena. En esta fotografía también llama la atención la juventud del hombre, a pesar de que a primera vista parece un señor más entrado en años.

En el retrato del caballero de pie vemos las mismas características: traje, reloj, sombrero y botas, demostrando un nivel económico más elevado, así como la realización en el estudio de un fotógrafo de Calatayud. También vemos que el hombre es muy joven.

Posiblemente a principios de siglo, un motivo para hacerse un retrato tan formal fuera en el momento en el que el joven pasara a ser considerado como un hombre, siendo éste su primer retrato en esa situación. Es una costumbre un poco extraña para nosotros, que estamos acostumbrados a hacernos constantemente fotografías, bien por cuestiones oficiales o bien por capricho y popularización del uso de las cámaras.

En el retrato de la dama ya vemos a una persona con mayor relevancia económica, como denotan tanto el vestido como las joyas que la adornan, o la silla, e incluso el lugar donde se ha efectuado la toma, posiblemente un jardín en su casa. La idea que nos hacemos al contemplarla es que la señora iba o venía de misa por el velo negro que le cubre la cabeza; esto podía ser así aunque en muchos actos públicos las mujeres mantenían la costumbre de ir tocadas con mantilla, sin que necesariamente fueran a asistir a misa.





AYUNTAMIENTO
DE ATECA



Asociación Cultural
NATURATECA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE ZARAGOZA